

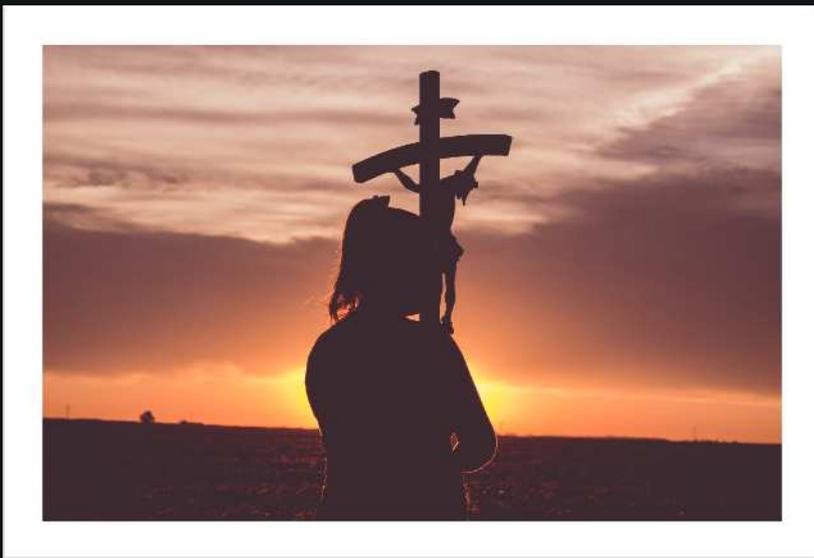


salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

forum .com

– papeles de formación continua –



*La presencia,
sacramento salesiano*

Nº 183 - 24 de marzo de 2021

Índice

Este número	3
La presencia, sacramento salesiano	
Retiro	4
Una lectura pastoral de este tiempo de pandemia	
Formación	9
El acompañamiento en la pastoral con jóvenes	
María	22
Mujeres comprometidas en la salvación del pueblo	
Comunicación	24
Érase una vez la Radio Vaticana	
Carisma salesiano	35
La asistencia salesiana	
Pastoral Juvenil	40
Misión versus tareas	
Tras la pandemia	49
Y estalló el bien	
La Solana	52
Francisco y la enfermedad	
Educación	57
El compromiso de la Iglesia con la educación	
Lectio divina	62
María ungió los pies de Jesús	
El Anaquel	65
Reflexiones capitulares – Sesión 6	
El encanto de los días	72
Los hermanos Seixalbo	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

La presencia, sacramento salesiano

En la recta final de la Cuaresma llega este nuevo número de forum.com que se abre con la tercera de las reflexiones capitulares que nos ha dejado el CG28. Una exigencia que ha puesto de manifiesto el papa Francisco en su mensaje a los capitulares como parte de la opción Valdocco: el “carisma de la presencia”. Para el pontífice, “antes que cosas a realizar, el salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, escucha, alegría y dedicación son las notas esenciales para despertar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es a ser una presencia alegre y gratuita en medio de los jóvenes”.

Por eso la actitud de continua formación permanente es tan importante, porque nos recuerda lo fundamental, nos ayuda a centrar nuestra visa y misión para que cuanto hagamos sea una respuesta cotidiana a nuestra consagración. En este sentido podemos leer la llamada del Rector Mayor, en el comentario que realiza a este tercer núcleo de las reflexiones capitulares, a “recuperar este amor primero vocacional que todos hemos tenido en el que hemos sentido que el Señor nos llamaba para ser presencia alegre y llena de gratuidad en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón”. ¡Buena lectura!



Mateo González Alonso

Una lectura pastoral en este tiempo de pandemia¹

Fabio Attard, SDB²

En este mes de marzo se cumple un año desde que la pandemia puso nuestra vida contra las cuerdas. En los versículos que preceden al milagro de la multiplicación de los panes se puede descubrir un reflejo de lo que estamos experimentando en este tiempo: como les sucedió a quienes seguían a Jesús, nos puede estar invadiendo una sensación común de que nos estamos enfrentando a una situación que nos pide más de lo que creemos que podemos dar y ofrecer. No es tanto que nos sintamos inútiles o “desprovistos”. Más bien, vivimos una cierta sensación de impotencia y desconcierto ante los desafíos que sabemos que el Señor nos invita a enfrentar. Queremos hacer algo, pero nos damos cuenta de que no tenemos la fuerza, los recursos o cualquier otra cosa para satisfacer estas inéditas y urgentes necesidades. Nos sentimos “pobres” ante los gritos de nuestros jóvenes y sus familias, ante las nuevas necesidades de nuestros hermanos de Comunidad. Sin embargo, dentro de nosotros también sentimos y reconocemos que el mismo Jesús piensa de manera diferente. En el encuentro silencioso con Él, cara a cara, corazón a corazón, el rostro de Jesús nos “habla”. No nos contradice en lo que sentimos y pensamos, simplemente en el silencio nos anima de forma misteriosa a no renunciar, a no apartarnos, a no retirarnos de lo que somos y hacemos en su nombre.

Como Salesianos, también sentimos el peso de las palabras que Jesús dijo a los suyos: “¡Dadles vosotros de comer!”. Recordemos ese pasaje del Evangelio (Mc 6, 35-38):

Quando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». Él les replicó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco y dos peces».

A la luz de estos versículos podemos iluminar nuestro retiro comunitario, recogiendo tres reflexiones que nos ayuden a ponernos en la presencia de Dios.

¹ Enlace para ver el vídeo de presentación: <https://youtu.be/VobTdf085cQ>.

² Adaptación de Xabier Camino, SDB.

- Es bueno y saludable **reconocer con honestidad que nos enfrentamos a un nuevo desafío**. En primer lugar somos llamados por el Señor de la viña a asumir con calma y compromiso la invitación a recorrer este tramo desconocido del camino. Estamos llamados a explorar y arar juntos con la certeza de que es Él, y sólo Él, el Señor de la historia, quien nos pide habitar este espacio “desierto” como su espacio, aquí y ahora. Nuestra actitud, y la que estamos llamados a compartir con todos nuestros hermanos y compañeros de camino, deber ser la generosidad, evitando encerrarnos en un laberinto asfixiante, lleno de quejas y lamentaciones.
- Tratemos de juntar lo poco que tenemos, que hasta ayer creíamos que no servía para nada, o que tenía muy poco valor. **Reunamos y juntemos lo que tenemos: los cinco panes y los dos peces**. Parece algo trivial, y de hecho lo es. Pero eso es todo lo que tenemos. Eso es lo que el Señor Jesús nos está pidiendo, lo que somos capaces de reunir. No tenemos derecho a guardarlo para nosotros. Si es útil para algo, sólo lo será en la medida en que lo entreguemos, sin apegarnos a nosotros mismos y sin sentirnos condicionados por el hecho de que sea poco.

En la práctica para nosotros esto significa no sólo ser generosos en nuestra “pobreza” sino también ser humildes en nuestro deseo de hacer lo mejor que podamos. Humanamente nos puede parecer que no es suficiente lo que podemos hacer. De manera más práctica y explícita, en la época de Covid-19 estamos llamados a **generar, con los pocos recursos disponibles, aquellos procesos que son posibles, a explotar aquellos espacios que están disponibles aunque todo nos parezca reducido y limitado**. Lo que podemos ofrecer, hagámoslo desde un corazón generoso pero también humilde. Nuestros cinco panes y dos peces son el patrimonio que queda y que estamos dispuestos a dar como regalo a la multitud.

La generosidad y la humildad que “nos ponen en los zapatos” de los jóvenes que llenan nuestras Casas y de sus familias, nos hace entrar en la historia de nuestros coetáneos. Lo que nos parece poco, en sus manos toma otra forma. De las manos de Jesús nuestro “poco” se convierte en “mucho”, nuestra “pobreza” se convierte en “providencia”, de hecho se convierte en “abundancia” para nuestros jóvenes, sus familias y nuestros amigos.

- Estamos llamados a asumir la visión que Jesús trató de comunicar a sus discípulos: **mirar la realidad de manera integral**. Habiendo tenido compasión por la multitud, habiéndoles enseñado muchas cosas, Jesús también pide a sus discípulos que lo apuesten todo por el bien de los demás. El “éxito” de su misión, que antes de la multiplicación de los panes ya compartían con Jesús, se pone ahora a prueba. Un barco no se construye y se bota para permanecer en el puerto. Ser pastores salesianos de los jóvenes sería una ilusión si sólo tuviera como horizonte la falsa tranquilidad del sereno mar de la vida. Los momentos de crisis, como fue el caso de Don Bosco en los tiempos del cólera en Turín en 1854, son aquellos en los que el oro pasa la prueba de fuego, dando así una confirmación o no de su consistencia.

Lo poco que tenemos lo queremos dar como expresión de nuestra determinación de amar a los jóvenes, de la misma manera convencida de siempre, con la misma alegría y la misma fe. **“La salvación de los jóvenes” la expresamos en el regalo de los cinco panes y dos peces que entregamos en las manos del Señor,** seguros de que en sus manos se convierten en la medicina que sostiene la fibra de los corazones de los jóvenes.

1. Algunas tentaciones

A partir de esta lectura del Evangelio, tenemos que aceptar algunas dimensiones de nuestras vidas que no deben ser subestimadas porque son parte de nuestra humanidad.

- a) Es importante que seamos conscientes del **miedo** y la **incertidumbre** que nos rodea por todos lados. Este doble sentimiento no debe tomarse a la ligera, ya lo hemos experimentado en nuestras propias comunidades tan golpeadas por las consecuencias de la pandemia. También lo hemos sentido en nuestras familias y las de los jóvenes que Dios ha puesto en nuestra vida salesiana. A medida que van pasando los meses nos vamos adaptando a estos elementos, mientras se nos invita a encontrar el coraje para manejarlas con gran prudencia y pleno respeto a los protocolos. El miedo y la incertidumbre no se irán, está claro, pero podremos encontrar maneras a través de las cuales estos no se conviertan a su vez en nuestros amos.
- b) Otro aspecto que puede afectar a nuestra misión es el peligro de **cierre e inercia**. Con la intención de esperar “tiempos mejores” o “más favorables”, nos arriesgamos a postergar todo. Al hacerlo y sin saberlo, facilitaríamos esa sensación de que “podemos vivir sin casi nada y sin casi nadie”. La respuesta salesiana nunca puede ser un retiro que cause distancia emocional. Atreverse a compartir lo poco que somos y tenemos, aunque no sea lo deseable, nos permite evitar el camino que nos aleja permanentemente, sabiendo que los jóvenes necesitan y aprecian ese poco que podemos ofrecerles.
- c) Otra tentación es la actitud **defensiva** y **pesimista**. Esta tentación, de manera muy solapada, refuerza las anteriores con el pretexto del “debemos ser muy cuidadosos”. Ciertamente nunca debemos perder de vista la importancia del bien común, así como la protección de la salud, que siempre y en todo momento debe ser promovida y aplicada. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que esta insistencia debe ser perseguida con cierto equilibrio, pues de lo contrario se corre el riesgo de ocultar la trampa de la falta de creatividad pastoral, de la lenta evaporación del deseo de hacer todo lo posible, aunque sea poco.

2. Fe y perspectiva

Con una mirada de fe, en el contexto de este retiro comunitario, nos podemos formular algunas preguntas para, como Salesianos de Don Bosco, ayudarnos a encontrar y dar sentido a este extraño y difícil momento que está viviendo nuestro mundo.

- a) La primera pregunta a nivel personal y comunitario puede ser esta: **¿Cuál es el ecosistema que nos está dando “luz” y “esperanza” en este tiempo?** En momentos de crisis es esencial preguntarse: ¿desde dónde nutrimos nuestro corazón pastoral para poder leer los signos de los tiempos? ¿A la luz y con la fuerza de quién y de qué cosa, nosotros estamos contemplando la historia, la nuestra, la de los jóvenes y sus familias, la de los seglares que con nosotros comparten la misión salesiana? Para ser más precisos: en nuestros encuentros de reflexión y planificación, ¿qué espacio hemos dado y/o estamos dando a la **Palabra de Dios**? Para nosotros, ¿es una prioridad escuchar lo que Él tiene que decirnos?
- b) La **perspectiva de la fe** no implica una obligación de espiritualizar el desafío que enfrentamos. ¡Al revés! Leer la vida atravesada por la experiencia de la fe significa que encontramos el tiempo y la historia a la luz de esa vida interior que nos recuerda el *ahora de Dios*. El *ahora* no es primordial y únicamente nuestro. También es el de los jóvenes.

Es razonable recordarnos que **no nos corresponde a nosotros encontrar soluciones a esta crisis**. Lo que sí que se espera de cada uno de nosotros, y de nuestras comunidades, es que seamos capaces de dar a Dios el espacio suficiente para que nos ayude a descubrir el camino inexplorado que sueña para nosotros en este tiempo sin precedentes. Desde esta perspectiva, no tenemos un “problema” que resolver, sino un “camino” que descubrir, siempre con su ayuda. Y con su ayuda podemos asumirlo, hacerlo nuestro.

- c) De esto se desprende una invitación a una vida espiritual y una animación pastoral que de primacía a ese intercambio entre **la fe y la vida** que no puede reducirse a “momentos” de oración. ¡Sólo en la **medida en que la fe es vida y está viva, nuestra vida emerge como una vida de fe!** Y la fe se convierte en vida si surge como el alimento de esta última. En esta crisis de Covid-19 se nos pide que hagamos un *reseteo* a favor de la **centralidad de la Palabra de Dios** y la **vivencia de los Sacramentos**.
- d) **“¿Dónde y cómo encaja Dios en todo esto?”**. Nuestra planificación pastoral, la llamada a ser creativos en la situación actual, no puede distanciarnos o alienarnos de la fuente viva. Está claro que siempre existe el peligro de una dicotomía que ve nuestra consagración como paralela a nuestra respuesta en la época de Covid-19. Este peligro siempre ha existido incluso en los tiempos llamados “normales”. La nuestra es una llamada a ofrecer una respuesta que viene de nuestra propia consagración. La experiencia de la Comunidad religiosa no es sólo un espacio físico, sino un espacio *místico*. La experiencia de la Comunidad Educativa-Pastoral no es sólo un espacio de funcionalidad

y eficiencia pastoral, sino de *eficacia* pastoral, de la que nace la dinámica del corazón del buen pastor. Desde este espacio místico y pastoralmente “cordial” llegamos a **leer el tiempo como Dios lo ve y a interpretarlo según su voluntad.**

- e) La perspectiva de la fe da sentido a nuestra oración así como a nuestro testimonio vocacional. Expresa el “por qué” y el “para quién” somos Salesianos. No tenemos intención de encerrarnos, ni motivos para retirarnos. **Seguimos en el núcleo animador de nuestras CEP no sólo viviendo la súplica a Dios, sino también cuidando, acompañando y dando razones de nuestra esperanza** a quienes, cada día, en todas nuestras Casas, entran en contacto con nosotros. Nuestra presencia no es sólo física, sino también espiritual y por lo tanto pastoral. En un momento en el que el sufrimiento golpea con fuerza a los más vulnerables, nuestra **presencia es una “presencia fiel”**, que con la palabra y el ejemplo libera **la esperanza y la caridad.**

3. Conclusión: desafíos y oportunidades

La programación inspectorial, así como la campaña pastoral de este curso “Algo nuevo está brotando”, nos invitan a saber leer los desafíos que nos está planteando la pandemia como una oportunidad a tres niveles: el personal, el comunitario y el educativo-pastoral. Saber discernir este tiempo desde la fe, *movidos por la esperanza* y comprometidos de manera activa con la caridad, es saber leer la realidad con los ojos de Dios.

El papa Francisco, en un mensaje de vídeo con motivo de la 75ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada el 25 de septiembre de 2020, aludía a **cuidar este tiempo de elecciones, para convertir los actuales desafíos en oportunidades de transformación:**

*La pandemia nos llama, de hecho, a captar este tiempo de prueba como **un tiempo de elección.** Es el tiempo para elegir lo que cuenta y evitar lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Puede ser una verdadera oportunidad para la **conversión**, para la **transformación**, para repensar nuestra forma de vida y nuestros sistemas económicos y sociales, que están aumentando las distancias entre los pobres y los ricos, como resultado de una injusta distribución de los recursos.*

En plena Cuaresma, en camino hacia la Pascua, esta reflexión no pretende otra cosa que invitarnos a aprovechar la verdadera *oportunidad* que tenemos “para la **conversión, la transformación**, para repensar **nuestra forma de vida**”.

Ojalá este retiro mensual sea un **tiempo fecundo de purificación y relanzamiento de nuestra vocación salesiana**, a nivel personal y comunitario, para el bien de los jóvenes, especialmente los más pobres, necesitados y vulnerables.

► Formación

El acompañamiento en la pastoral con jóvenes

XIV Escuela de Pastoral con jóvenes

Protagonismo y diversidad de conceptos

Desde nuestro primer encuentro hemos constatado el protagonismo que el acompañamiento pastoral está adquiriendo en nuestros proyectos tanto a nivel teórico como práctico. Pero, también ha llamado nuestra atención ver que manejamos conceptos distintos cuando hablamos de acompañamiento. Con esta palabra decimos cosas muy distintas. Por este protagonismo, y por la diversidad de significados que manejamos, nos ha parecido oportuno reflexionar sobre este tema.

Antes de presentar los contenidos de nuestra reflexión nos hemos detenido en poner un marco para encuadrar nuestro trabajo, y para ello hemos preguntado cómo debemos enfocar este tema y qué queremos acompañar.

Enfocar el acompañamiento pastoral

¿Cómo enfocar este tema? Nos hemos inspirado en la sugerente imagen de un árbol que da frutos abundantes. Siguiendo esta imagen, fijamos nuestra atención en un árbol asentado en el suelo, con raíces poderosas, que da frutos en sus ramas porque a través del tronco llega savia hasta ellas.

La imagen de un árbol que da frutos nos invita a enfocar este complejo tema desde distintas perspectivas: fenomenológica (el suelo donde nos asentamos); bíblica (las raíces que nos alimentan); histórica (el tronco por donde fluye la savia); pastoral y espiritual (las ramas donde cuelgan buenos frutos).

Queremos acompañar toda la vida

¿Qué queremos acompañar? Somos ambiciosos cuando respondemos a esta pregunta diciendo que en pastoral juvenil queremos acompañar la vida, toda la vida, de los adolescentes y de los jóvenes.

En nuestra acción pastoral acompañamos la vida del joven en su conjunto desde sus instancias más externas a las más internas. Pero nuestra intención es llegar a lo íntimo de la persona porque la individuación es uno de los signos de los tiempos. Por eso afirmamos que la personalización marca una potente dirección al trabajo pastoral. La personalización es el vector de la pastoral juvenil en una sociedad plural y posmoderna.

Es cierto que queremos acompañar toda la vida del joven, desde lo íntimo hasta lo más externo, pero porque estamos convencidos que en una persona “todo repercute en todo”, queremos acompañar también la vida de grupo, el ambiente pastoral, el ámbito familiar.

“Por acompañamiento pastoral entendemos las acciones que procuran que la pastoral sea fiel continuadora de la misión de Jesucristo tal como nos ha sido encomendada; para ello se necesita la articulación realista de mediaciones pastorales, los objetivos propuestos y la corresponsabilidad. El acompañamiento conlleva niveles distintos: acompañamiento personal, de grupos, de agentes, de estructuras pastorales, de proyectos” (Jesús Sastre).

1. El suelo donde nos asentamos

Una vez puesto el marco fijamos nuestra atención en las acciones que realizamos en nuestra acción pastoral con los jóvenes y, en concreto, observamos el acompañamiento que ofrecemos y realizamos. A este momento de nuestra reflexión lo hemos llamado “fenomenológico”. No hemos encontrado una palabra mejor para explicar lo que queremos decir. Cuando usamos la palabra “fenomenológico” nos referimos al ejercicio de describir lo que vemos y dejar hablar a aquello que observamos.

Partimos de la convicción de que cada época cultiva sus sueños, dibuja sus imágenes y pronuncia algunas palabras preferidas. Hoy también los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen sueños, gustan de imágenes y se encuentran más a gusto con algunas palabras. Entre las palabras preferidas de nuestra época ocupa un lugar particular la palabra “acompañar”. Los padres quieren acompañar a sus hijos, los amigos a sus colegas, los educadores a sus alumnos, los pastores a sus fieles, los políticos a la sociedad, un “coach” a quien busca su ayuda.

Detrás de toda palabra hay significados diversos. ¿Qué significados se sustancian en la palabra acompañar? Desde nuestro punto de vista alrededor de esta palabra hay una constelación de significados: escuchar, proponer, cuidar, educar, formar, caminar juntos, aconsejar, animar, orientar.

Dificultades

Si alrededor de la palabra acompañar encontramos tantos significados es normal que nos sintamos confusos. Somos consciente de que podemos correr el peligro de que la palabra acompañarse convierta en una palabra plastilina: palabras que se estiran, se alargan, se

encogen, sirven para todo y no sirven para nada. Es necesario precisar qué entendemos por acompañar o por acompañamiento.

La palabra acompañamiento queda más clara cuando va acompañada de un adjetivo. Hablamos de acompañamiento personal, pedagógico, grupal, terapéutico, espiritual, vocacional... Cada uno de estos acompañamientos tiene su propia finalidad, objetivos, metodología y estilo. Pero en todos ellos encontramos algunos rasgos comunes: la persona del acompañado está en el centro; se establece una relación de cercanía y de ayuda entre el acompañante y el acompañado.

Oportunidades

También vemos no pocas oportunidades. En concreto, destacamos la importancia que, a pesar de su ambigüedad, tiene hoy la espiritualidad, y también el valor que adquiere el acompañamiento en nuestra acción pastoral.

El proceso de secularización en el que, desde hace mucho tiempo, se encuentran las sociedades modernas puso en valor en un primer momento los aspectos humanos del acompañamiento, hoy, en una nueva etapa de este proceso, se están poniendo en valor también aspectos espirituales. La pastoral juvenil no es ajena a este proceso y ha incorporado este dinamismo en sus propuestas. Es cierto que este fenómeno no está exento de ambigüedad y, por eso, es urgente una pastoral juvenil enraizada en el Evangelio y en la tradición espiritual y educativa de la Iglesia.

Por todo ello, constatamos que el acompañamiento es un valor en alza dentro de un modelo pastoral que busca engendrar la vida cristiana en las jóvenes generaciones. Estamos convencidos que el modelo pastoral que desarrollamos en pastoral juvenil necesita poner en valor el acompañamiento de manera que pueda desarrollar todo su dinamismo pastoral. En concreto, debemos situarnos en el modelo de pastoral juvenil que dibuja la exhortación post-sinodal *Evangelii Gaudium*, donde el Papa Francisco ha dibujado un programa para la Iglesia en este momento de la historia.

Entre otras cosas, el Papa Francisco afirma que “desde el punto de vista de la evangelización, nos sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón”(EG 262).

Las raíces que nos alimentan

Si en el primer punto hemos fijado nuestra atención en las dificultades y en las oportunidades que trae el acompañamiento pastoral, en este segundo momento buscaremos sus raíces profundas. Para ello nos dejamos iluminar por la Escritura donde podemos ver a un Dios que acompaña a su pueblo, a Jesús acompañante de sus discípulos, al Espíritu Santo que acompaña a la Iglesia y a cada hombre y mujer a lo largo de la historia. En la misma Escritura, y gracias al mandato que ha recibido de su

Señor, vemos a la Iglesia, y en ella a los discípulos de Jesús, dispuestos a acompañar la vida de las comunidades y de las personas.

Dios acompaña a su pueblo

Ya en el libro del Génesis, donde se presenta a Dios como Creador del universo, y donde se habla del Dios de la Alianza y de las promesas, vemos que Dios mismo acompaña a Abraham, Isaac, Jacob, José. El Génesis habla de un Dios cercano que crea al hombre y a la mujer y no los abandona sino que los sigue de cerca cada día. Dios gusta acompañar dialogando con el ser humano. Dios habla, el hombre escucha y responde a Dios.

Avanzando en la Escritura, en el libro del Éxodo Dios se presenta como el liberador de Israel que salva a su pueblo de la esclavitud de Egipto, y lo acompaña pedagógicamente por el camino que lo llevará no sin dificultades hasta la tierra de Caná. El Dios que confiesa Israel es un Dios al que el pueblo invoca cuando se encuentra abatido, es un Dios que escucha su lamento y viene a ayudarlo. Esta era la experiencia fundamental del pueblo de Israel: Dios compasivo que se hace cercano para librar al pueblo y acompañarlo por sus caminos.

Este es el mismo Dios que está junto su pueblo en el destierro de Babilonia y que acompaña a este pueblo, por mediación del pagano Ciro, en el regreso a Israel. Dios saca al hombre de los lugares donde se encuentra perdido y lo lleva a un lugar de promisión. De una manera particular, Dios acompaña al pueblo mediante los profetas quienes manifiestan el mensaje de Dios al pueblo. Dios, en los profetas, sigue hablando al pueblo, y el hombre escucha y responde. La historia de Dios con el pueblo es la historia de un diálogo.

Una de las características de esta manera de hacer de Dios es que educa acompañando. Podemos entender la Escritura como el proceso de educación de un pueblo al que Dios escogió desde niño (Os 11, 1-4) y al que educa acompañando. Yahvé, tu Dios, te conduce a una espléndida tierra (Dt 8,7). La cercanía de Dios se llamará nube en el éxodo, poder en las batallas, profeta en el destierro, Jesús en la plenitud, pero siempre será cuidado y atención. Siempre indicará una ruta y abrirá un horizonte: Yahvé tu Dios pasará delante de ti (Dt 9,3). El proceso educativo de Dios llega a su punto culminante con Jesucristo. En Jesús, Dios se hace definitivamente cercano y se muestra el compañero del camino de la humanidad.

Jesús acompañante

Dios acompaña al hombre a través de su Hijo Jesús. “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo, por quien creó el universo” (Hebreos 1, 1).

Cuando leemos el Evangelio llama nuestra atención ver a Jesús recorriendo pueblos y aldeas sanando y enseñando (Lc. 13, 22). Por estos caminos iba acompañado por sus discípulos, y también por pecadores, pobres, mujeres, niños, enfermos y gentes de corazón roto. Iba enseñando los misterios del Reino utilizando parábolas donde proponía una pedagogía realista y popular.

Jesús se presentó como un maestro humilde y sencillo de corazón (Mt 11,28). Entre él y la gente sencilla del pueblo no se estableció distancia alguna. En la Escritura vemos a Jesús escuchando, caminando, enseñando, impulsando sin imponer. El magisterio de Jesús se realiza acompañando.

Y este magisterio se rige por el principio de la encarnación. No son los discípulos los que ascienden hasta Jesús sino que es Él quien se abaja. Jesús es un maestro que entiende la debilidad de sus discípulos, se sienta a la mesa de los pecadores, siente compasión por el dolor de quien sufre y por el hambre de las multitudes. Jesús enseñó desde la cercanía del pueblo.

De entre los muchos ejemplos donde podemos ver el acompañamiento que Jesús hizo a sus discípulos proponemos dos que creemos son paradigmáticos. San Juan en su evangelio presenta a Jesús acompañando a una mujer samaritana junto a un pozo en Sicar. Utilizando el lenguaje del Papa Francisco podríamos decir que aquella mujer vivía en las periferias existenciales. Jesús se acercó a ella. En este encuentro Jesús toma la iniciativa, rompe prejuicios para poder adentrarse en el misterio que encierra aquella mujer, la ayuda a descubrir qué está viviendo y a desear algo más, intenta conseguir que adquiera nuevas actitudes. Jesús utiliza con ella la pedagogía del diálogo y del deseo. En su diálogo, Jesús comienza con aspectos humanos y termina presentando valores teocéntricos, es decir, presenta su propio misterio de Hijo de Dios, quien saciará su sed.

El otro ejemplo lo tomamos del evangelio de San Lucas. Estamos hablando del encuentro de Jesús con dos discípulos desolados que iban camino de Emaús después de los acontecimientos del viernes santo. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Sale a su encuentro en el camino. Él toma la iniciativa pero no se hace el protagonista del diálogo. No les reprende por su desánimo sino que se interesa por la triste situación que viven. Se pone al servicio de sus sentimientos. Parte de la vida, de su realidad, de lo que viven. Jesús propicia nuevos lugares de encuentro: el camino, la Palabra, la mesa, el corazón. El proceso de la fe es un largo camino. Se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero Él desapareció. El proceso del acompañamiento y de ver en lo profundo ha sido largo. La razón busca pero quien verdaderamente encuentra es el corazón. Jesús desaparece, pero queda para siempre en los corazones de sus discípulos.

El Espíritu Santo acompaña a la Iglesia

“Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,..., para colocarla ante sí gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada» (Ef. 5, 25-27). Para hacerla hermosa y atractiva envió su Espíritu Santo que acompaña a la Iglesia

por los caminos de la historia. El Espíritu Santo es el gran don de Dios a la Iglesia. El Espíritu Santo es el verdadero acompañante y guía de la Iglesia y del pueblo santo de Dios.

El Espíritu realiza una triple función: Él es el consolador durante el tiempo de la ausencia física de Jesús y alimenta la espera de la Iglesia; Él es el abogado en nuestra lucha contra el pecado personal y social; Él es el maestro que nos recuerda las palabras de Cristo y nos revela Su persona.

“Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por su cuenta sino que dirá lo que oye y os anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo explicará” (Juan 16, 13-15). Gracias a este encargo, el Espíritu enriquece a la iglesia con carismas y ministerios, que hacen de ella: una comunidad viva y dinámica, abierta y acogedora; una comunidad que vive la pasión por la vida, la libertad, la justicia, la paz, la solidaridad; una comunidad que es fermento de esperanza para la sociedad; una comunidad que acompaña a la humanidad hasta la nueva Jerusalén.

En esta Iglesia ocupa un lugar único y privilegiado la madre de Jesús. La Escritura deja claro cómo acompañó María a su hijo Jesús en la vida oculta de Nazaret, en el inicio de su misión en Caná de Galilea, en la cruz estando presente junto al discípulo amado. En los Hechos de los Apóstoles podemos ver cómo María acompañó a los discípulos reunidos en la oración, a la primera comunidad en Pentecostés cuando el Espíritu Santo impulsó la misión. María, por encargo de Jesús en la misma cruz, acompaña a todo hombre y toda mujer, que saben que tienen en ella una madre y una maestra en la vida y en la fe. Este acompañamiento que hace María ha guiado a muchos cristianos a lo largo de la historia.

En esta Iglesia los discípulos de Jesús también acompañan a otros discípulos. Ellos habían sido acompañados por Jesús y acompañan a otros discípulos. La historia de la Iglesia está formada por una cadena ininterrumpida de acompañamiento. De los muchos testimonios que podemos encontrar en la Escritura recogemos dos tomados del libro de los Hechos de los apóstoles.

Un cristiano de Damasco, Ananías, recibe el encargo del mismo Jesús de buscar y acompañar a Pablo, conocido perseguidor del nuevo camino, hasta el bautismo y la fe en Jesús. “Hermano (dice Ananías a Saulo), me envía el Señor Jesús, el que se te apareció cuando venías, para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo” (Hch. 9, 17).

Felipe, uno de los doce apóstoles de Jesús, huía de Jerusalén por el camino que va a Gaza, en este camino se encontró con un eunuco, ministro de la reina de Candaces, a quién se acercó, escuchó, iluminó con la Palabra, bautizó, y dejó seguir su propio camino.

2. El tronco por donde fluye la savia

El acompañamiento que tiene sus raíces profundas en la manera de hacer de Dios es el mismo camino que la Iglesia ha seguido a lo largo de su historia con pedagogía y hospitalidad. En estas reflexiones no pretendemos hacer un estudio de la evolución que el acompañamiento pastoral ha tenido en la historia de la Iglesia. Nuestro objetivo es más sencillo y, en este sentido, solo queremos destacar algunos trazos de esta historia, subrayando el magisterio que recibimos de los últimos Papas sobre este tema.

El acompañamiento pastoral en la tradición de la Iglesia

Desde los primeros momentos de su historia, la Iglesia expresó su vida mediante algunas acciones como son el anuncio del Evangelio, la vida de las comunidades, la alabanza y celebración litúrgica, el testimonio y el compromiso con los valores evangélicos. El Espíritu Santo suscitó carismas y ministerios para llevar adelante estas funciones y acciones eclesiales.

Uno de estos carismas es el de los catequistas. En los primeros siglos a los catequistas les llamaban mistagogos. Mistagogía es un término griego que, literalmente, significa iniciación en los misterios. Mistagogo sería aquél que, de una forma pedagógica, introduce en la experiencia del misterio de Dios. El proceso pedagógico de orientar y ayudar a crecer requiere de mediadores humildes que sean expertos en humanidad y en lo que acontece en el mundo interior entre Dios y la persona, maestros de espíritu. Pedagogía y experiencia del misterio de Dios son los raíles donde los mistagogos sitúan sus intervenciones.

Durante muchos siglos los cristianos que habían sido iniciados en la vida cristiana alimentaban su fe fundamentalmente mediante la liturgia y las fiestas religiosas. Algunos cristianos (sacerdotes, religiosos, seglares) por su testimonio, coherencia o sabiduría eran reconocidos como maestros de espíritu. A ellos acudían quienes querían progresar de manera particular en la fe. El carisma que habían recibido los maestros de espíritu les posibilitaba acompañar pedagógicamente mediante enseñanzas llenas de sabiduría recogidas desde su propia experiencia personal.

De esta manera surge el acompañamiento espiritual que ha tenido tanta importancia en la historia de la Iglesia y que ha estado unido a importantes escuelas de espiritualidad. Se entiende que el acompañamiento espiritual ofrecido por un creyente tiene como objetivo hacerse eco del Espíritu Santo que guía a las personas y a las comunidades. San Juan de la Cruz decía: “Adviertan los que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos sino el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ellas”.

Cuando este acompañamiento pretende que la persona se deje guiar por Espíritu Santo hacia la unión con Dios mediante la transformación en Cristo, desarrollando un mayor compromiso por la humanización de este mundo, podemos hablar de dirección

espiritual. El sacramento de la reconciliación ha sido el cauce de esta dirección espiritual en muchos momentos de la historia de la iglesia.

En el acompañamiento espiritual ocupa un lugar destacado el discernimiento espiritual que tiene como finalidad ayudar a la persona a encontrar la voluntad de Dios interpretando las mociones que vienen de Dios y las que no vienen de Dios. Está claro que el acompañamiento espiritual es hoy un medio importante para una pastoral juvenil evangelizadora. La personalización de la fe, el discernimiento cristiano y la elección vocacional son suficientes argumentos para destacar su importancia.

Pero la pastoral juvenil desarrolla otras mediaciones pastorales dentro de lo que llama acompañamiento pastoral como pueden ser el acompañamiento de grupos, agentes, familias, proyectos. La tradición pastoral de la Iglesia ha sido y sigue siendo extraordinariamente rica en propuestas de acompañamiento pastoral y se ha guiado siempre por criterios de pedagogía y de hospitalidad. Un capítulo destacado, en esta rica historia pedagógica y hospitalaria, lo podemos encontrar en los muchos proyectos educativos que ofrece hoy la pastoral en la Iglesia.

Mirando la realidad concreta de la pastoral juvenil que llevamos a cabo en España creemos que importante nombrar el documento sobre la Iniciación Cristiana, noviembre de 2015, de la Conferencia Episcopal Española, donde destaca como elementos fundamentales para dicha iniciación el acompañamiento y la mistagogía. En esta breve historia algo hemos dicho de todo esto.

El acompañamiento pastoral en el magisterio de dos últimos Papas

Llegados a este punto, y sabiendo que nos dejamos elementos importantes que destacar, queremos fijar nuestra atención en el magisterio que encontramos en los dos últimos Papas.

Benedicto XVI: llegar a lo íntimo de la persona

El Papa Benedicto veía urgente la educación en el siglo XXI. En concreto hablaba de una “emergencia educativa”. El Papa reconocía que en educación es fundamental la relación educativa que se establece entre el educador y el educando. Hablaba bellamente de la relación educativa como un “verdadero encuentro de dos libertades”.

Siguiendo este argumento, Benedicto reconocía que en la pastoral juvenil de los últimos años había prevalecido la opción por el grupo. Decía que esta opción responde tanto a la sensibilidad juvenil como al sentido comunitario de la Iglesia. Sin restar valor a esta opción, el Papa proponía la necesidad de dar mayor importancia a la dimensión íntima de la persona, a la personalización y el acompañamiento. Por eso habla de “encuentro de dos libertades”. O sea, que al final tenemos que intentar llegar a la persona concreta.

Francisco: pastoral del acompañamiento misericordioso

Por su parte, el Papa Francisco, en la *Evangelii Gaudium*, ofrece una rica doctrina sobre el acompañamiento. Utiliza dos criterios distintos.

En la primera parte de la exhortación, dice que acompañar es una de las acciones que tiene que hacer una Iglesia en salida. Las otras cuatro son: ‘primerear’, involucrarse, fructificar y festejar (EG 24). Este criterio es un criterio extenso. “La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico” (EG 24). Sin duda que viene bien aplicar los famosos cuatro principios: el tiempo es superior al espacio (EG 222-225), la unidad prevalece sobre el conflicto (EG 226-230), la realidad es más importante que la idea (EG 231-233), el todo es superior a las partes (EG 234-237).

Pero, en la misma exhortación en el capítulo que dedica al anuncio del evangelio, tiene unos cuantos números donde utiliza un concepto más restringido para hablar de acompañamiento. Dejamos enunciados algunos de estos hermosos textos.

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este arte del acompañamiento...” (EG 169).

“Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad... El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre” (EG 170).

“Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír... de ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia” (EG 171).

“Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querercurarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer” (EG 172).

“El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito

es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo», les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros” (EG 173).

3. Las ramas donde cuelgan buenos frutos

Llegamos al último punto de nuestra reflexión. La imagen del árbol que da fruto, que ha servido para organizar los argumentos, sugiere que ha llegado el momento de hacer propuestas para avanzar hacia una pastoral juvenil del acompañamiento. El proceso que hemos seguido nos ha ayudado a mirar la vida de los jóvenes con ojos creyentes, para poder comprender su vida, y también para hacer propuestas significativas. Estas son algunas de las propuestas que pensamos podrían ayudarnos.

Un modelo pastoral de hospitalidad, pedagogía y mistagogía

En esta primera propuesta, planteamos un modelo pastoral entretejido por los hilos de la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía. El acompañamiento pastoral, en sentido extenso y en sentido restringido, encuentra en la red que forman estos tres hilos una sólida base de sustentación.

¿Qué ofrece la hospitalidad al acompañamiento pastoral? La hospitalidad ofrece algunas acciones de gran valor como son la acogida incondicional, la escucha paciente, la sensibilidad hacia el otro, la relación llena de humanidad, el objetivo de una salud integral. Hoy muchas personas tienen necesidad de ser escuchadas. Recordemos aquellas palabras del Papa Francisco: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental” (Razón y Fe n. 1.379).

¿Qué ofrece la pedagogía al acompañamiento pastoral? La pedagogía ofrece también algunas acciones como son partir desde donde se encuentra el joven, iniciar un camino, hacer un proceso, proponer metas y etapas, ayudar a pensar críticamente, haber recorrido el camino antes educador, educar en la fe.

¿Qué ofrece la mistagogía al acompañamiento pastoral? La mistagogía también ofrece acciones muy importantes como son despertar el deseo de la fe, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia, iniciar hasta la experiencia de Dios.

La persona del joven en el centro

Hemos dicho, en estas páginas, que queremos acompañar a la toda persona, desde sus instancias más exteriores a las más interiores. Ponemos la persona del joven en el centro. Y, por eso, partimos de la persona allí donde se encuentre: situación actual, raíces, historia, sueños, virtudes, problemas. Ayudamos al joven a tomar la vida en las propias manos, ser uno mismo, asumir el riesgo de las propias decisiones, ser protagonista de la propia historia.

Detrás de esta opción hay unos educadores que miran positivamente a los jóvenes y que están convencidos de que Dios siempre nos busca allí donde estamos. Nuestra situación concreta siempre es el lugar donde Dios quiere encontrarse con nosotros.

Proponer el acompañamiento espiritual

Toda pastoral que se precie de ser tal debe ser siempre propositiva. Lo nuestro es proponer, nunca imponer. Por eso creemos que nuestros proyectos pastorales quedarían muy enriquecidos si nos atreviésemos a proponer el acompañamiento espiritual. Para ello debemos motivar para que acompañamiento porque bien sabemos que nadie es acompañado si no quiere ser acompañado.

En estas páginas hemos hablado de la personalización de la fe como un vector que debe recorrer una pastoral juvenil evangelizadora hoy. Esta pastoral se sustancia en la prioridad que hoy adquiere la Palabra de Dios en la pastoral juvenil, la centralidad de la oración y la importancia del acompañamiento espiritual.

“Hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores” (VD, 104).

La educación en la oración también debe ser un punto determinante en toda programación pastoral. Una de las mejores cosas que podemos hacer por nuestros jóvenes es acompañarles en la oración. Y podemos hacerlo ayudándoles a hacer experiencia de oración para que no sea cierto el dicho de que “sobre la oración sabemos todo, excepto orar”. La oración litúrgica, la lectio divina y la oración personal deberían ser algunas de nuestras preocupaciones pastorales. Orar juntos, orar creativamente, orar en libertad.

Vayamos con la tercera pata que hace que se sostenga el taburete de hemos llamado personalización en pastoral juvenil. Este momento de la historia caracterizado por la individuación invita a proponer una pastoral juvenil de acompañamiento espiritual, especialmente en las edades de jóvenes adultos. Bien es verdad que esto no este acompañamiento no se improvisa ya que hablamos de un carisma, que uno mismo ha experimentado y para el que se ha formado específicamente.

Descubrir el carisma de acompañante

Dios se esconde en los signos de los tiempos. Y uno de los signos de este tiempo es que muchas personas, muchas de ellos jóvenes, buscan progresar espiritualmente en su vida y, para ello busca la ayuda de testigos coherentes, que se convierten en acompañantes espirituales.

El Espíritu Santo está impulsando la historia y siguen también hoy dando carismas para estas nuevas funciones pastorales. No cabe duda que hoy el acompañamiento espiritual exige el carisma de acompañante. Un carisma es un don que se acepta, se desarrolla y se ofrece para el bien del pueblo de Dios.

Es cierto que no todo el mundo recibe este carisma para el acompañamiento espiritual. Pero, si miramos atentamente la realidad, podemos descubrir que este carisma lo reciben tanto sacerdotes, como religiosos y laicos. Hoy especialmente muchos laicos están llamados a ejercer esta función de acompañantes.

Una de las características de esta función es que la experiencia dice que solo quien se ha dejado acompañar podrá ser un buen acompañante. Haber sido discípulo hace posible que seas buen maestro. Por lo tanto, quien sienta la llamada al acompañamiento debe dejarse acompañar. Una cadena de acompañamiento recorrer la historia de la Iglesia.

Ofertar una buena formación

Por último, la última propuesta que proponemos es que para avanzar en esta dirección proponiendo y cualificando el acompañamiento espiritual debemos ofrecer una buena formación mediante escuelas de acompañantes.

Es cierto que el hemos hablado del carisma del acompañamiento, pero esto no exige de una buena formación teórico y práctica. La formación que proponemos debe ser intelectual, pero también espiritual; debe tener buenas bases psicológicas, teológicas, espirituales y pastorales. Hablamos de una formación que llegue a lo profundo de la persona. Una formación así no se improvisa.

El arte del acompañamiento es complejo, se requiere una formación profunda, pero sobre todo es un don de la misericordia de Dios que deja ver la maternidad de la Iglesia. En los últimos años han florecido importantes escuelas de formación de acompañamiento. Su fruto se dejará ver más pronto que tarde.



Mujeres comprometidas en la salvación del pueblo

Juan Pablo II³

1. El Antiguo Testamento nos hace admirar a algunas mujeres extraordinarias que, bajo el impulso del Espíritu de Dios, participan en las luchas y los triunfos de Israel o contribuyen a su salvación. Su presencia en las vicisitudes del pueblo no es ni marginal ni pasiva: se presentan como auténticas protagonistas de la historia de la salvación. He aquí los ejemplos más significativos.

Después del paso del mar Rojo, el texto sagrado pone de relieve la iniciativa de una mujer inspirada para celebrar con júbilo ese acontecimiento decisivo: «María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas las mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro. Y María les entonaba el estribillo: "Cantad al Señor pues se cubrió de gloria arrojando en el mar caballo y carro"» (Éx 15,20-21).

Esta mención de la iniciativa femenina en un marco de celebración pone de relieve no sólo la importancia del papel de la mujer, sino también su aptitud particular para alabar y dar gracias a Dios.

2. Una acción aún más importante realiza, en tiempos de los Jueces, la profetisa Débora. Después de haber ordenado al jefe del ejército que reuniera a sus hombres y entablara batalla, ella, con su presencia, asegura el éxito del ejército de Israel, anunciando que otra mujer, Yael, matará al jefe de los enemigos.

Además, para celebrar la gran victoria, Débora entona un largo cántico con el que alaba la acción de Yael: «Bendita entre las mujeres Yael (...). Bendita sea entre las mujeres que habitan en tiendas» (Jue 5,24). Las palabras que Isabel dirige a María el día de la Visitación: «Bendita tú entre las mujeres...» (Lc 1,42), son un eco de esa alabanza en el Nuevo Testamento.

³ Catequesis del 27 de marzo de 1996.

El papel significativo de las mujeres en la salvación del pueblo, puesto de manifiesto por las figuras de Débora y Yael, se vuelve a encontrar en el caso de otra profetisa, llamada Juldá, que vivió en tiempos del rey Josías.

Interrogada por el sacerdote Jilquías, pronuncia oráculos que anuncian una manifestación de perdón para el rey, que temía la ira divina. Juldá se convierte así en mensajera de misericordia y de paz (ver 2Re 22,14-20).

3. Los libros de Judit y Ester, que tienen como finalidad exaltar, de modo ideal, la aportación positiva de la mujer en la historia del pueblo elegido, presentan -en un marco cultural de violencia- dos figuras de mujeres que contribuyen a la victoria y a la salvación de los israelitas.

El libro de Judit, en particular, refiere que el rey Nabucodonosor envía un temible ejército para conquistar Israel. Guiado por Holofernes, el ejército enemigo está a punto de apoderarse de la ciudad de Betulia, en medio de la desesperación de sus habitantes que, considerando inútil cualquier resistencia, piden a los jefes que se rindan. Pero a los ancianos de la ciudad, que, por no contar con ayuda inmediata, se declaran dispuestos a entregar Betulia al enemigo, Judit les reprocha su falta de fe, manifestando plena confianza en la salvación que viene del Señor.

Después de haber invocado a Dios durante largo tiempo, Judit, símbolo de la fidelidad al Señor, de la oración humilde y de la voluntad de mantenerse casta, se dirige hasta Holofernes, el general enemigo, orgulloso, idólatra y disoluto.

Tras haberse quedado a solas con él, antes de matarlo, se dirige al Señor diciendo: «¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!» (Jdt 13,7). Luego, con la cimitarra de Holofernes, le corta la cabeza.

También aquí, como en el caso de David frente a Goliat, el Señor se sirve de la debilidad para triunfar sobre la fuerza. Con todo, en esta circunstancia, quien logra la victoria es una mujer: Judit, sin dejarse vencer por la pusilanimidad y la incredulidad de los jefes del pueblo, logra llegar hasta Holofernes y lo mata, mereciendo la gratitud y la alabanza del sumo sacerdote y de los ancianos de Jerusalén. Éstos, dirigiéndose a la mujer que venció al enemigo, exclaman: «Tú eres la exaltación de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú la suprema gloria de nuestra raza. Al hacer todo esto por tu mano, has procurado la dicha de Israel y Dios se ha complacido en lo que has hecho. Bendita seas del Señor omnipotente por siglos infinitos» (Jdt 15,9-10).

4. En otra situación de grave dificultad para los judíos tiene lugar la historia narrada en el libro de Ester. En el reino de Persia, Amán, el encargado de negocios del rey, decreta el exterminio de los judíos. Para alejar el peligro, Mardoqueo, un judío que vive en la ciudadela de Susa, recurre a su sobrina Ester, que vive en el palacio del rey, donde había alcanzado el rango de reina. Ésta, contra la ley vigente, se presenta al rey sin haber sido llamada, y corriendo el peligro de ser condenada a muerte, obtiene la

revocación del decreto de exterminio. Amán es ejecutado, Mardoqueo llega al poder, y los judíos, librados de la amenaza, vencen así a sus enemigos.

Judit y Ester ponen en peligro su vida para lograr la salvación de su pueblo. Ahora bien, esas dos intervenciones son muy diferentes: Ester no mata al enemigo, sino que, desempeñando el papel de mediadora, intercede en favor de los judíos amenazados con el exterminio.

5. El primer libro de Samuel atribuye después esa función de intercesión a otra figura de mujer, Abigaíl, esposa de Nabal. También aquí, gracias a su intervención, se realiza otro caso de salvación.

Abigaíl sale al encuentro de David, que había decidido aniquilar a la familia de Nabal, pidiéndole perdón por las culpas de su marido, y así libra a su casa de una desgracia segura (ver 1Sam 25).

Como se puede notar fácilmente, la tradición veterotestamentaria pone de manifiesto en numerosas ocasiones, sobre todo en los escritos más cercanos a la venida de Cristo, la acción decisiva de la mujer para la salvación de Israel. De este modo, el Espíritu Santo, a través de las vicisitudes de las mujeres del Antiguo Testamento, iba delineando cada vez con mayor precisión las características de la misión de María en la obra de la salvación de la humanidad entera.

Comunicación

Érase una vez la Radio Vaticana A los 90 años de su inauguración⁴

Federico Lombardi, SJ

El 12 de febrero de 2021 se cumplirán exactamente 90 años desde el día en que Pío XI inauguró con un famoso Mensaje Radiofónico –“Oíd, cielos...”– la nueva emisora vaticana, construida por Guglielmo Marconi y confiada al cuidado del jesuita P. Giuseppe Gianfranceschi⁵ como primer director. La “misión” de Radio Vaticano fue clara desde el principio: ser un instrumento al servicio del Papa para su ministerio de anunciar el Evangelio en el mundo y guiar a la comunidad universal de la Iglesia Católica. Esta misión se ha mantenido a lo largo del tiempo y ha sido reafirmada varias veces por los Papas, garantizando una fuerte identidad de la institución⁶.

Sin embargo, la “misión” se ha llevado a cabo, con el paso del tiempo, en situaciones históricas y eclesiales muy diferentes. Basta con reflexionar un poco sobre lo que ha sucedido en los últimos 90 años y que se ha reflejado en la vida de Radio Vaticano no sólo como desarrollo de los “contenidos informativos”, sino también como forma de ser y comunicar. Por ello, queremos intentar destacar, década tras década, las principales etapas de su fascinante trayectoria.

La voz del Papa

Radio Vaticano nació en un momento preciso y para el uso de una tecnología precisa. Nació en 1931, en el contexto de la rápida construcción del nuevo Estado de la Ciudad del Vaticano, con el fin de utilizar “la radio”, entonces en pleno y prometedor desarrollo, para hacer posible unas comunicaciones prácticamente inmediatas a grandes distancias y vastas zonas, más allá de las fronteras entre naciones y de las dificultades de transporte. La estación de radio construida por Marconi estaba a la vanguardia de la tecnología de la época, y era capaz de prestar un servicio telegráfico y radiofónico con total independencia de Italia. Gracias a las ondas cortas, en un “éter” aún no demasiado

⁴ Publicado en la revista *La civiltà cattolica*, cuaderno núm. 4.095, volumen 1 (2021), págs. 274 - 288. Versión en español del artículo para forum.com.

⁵ Cf. F. Lombardi, “Un gesuita verso il Polo Nord. Il p. Gianfranceschi al seguito della spedizione del dirigibile “Italia”, en *Civ. Catt.* 2021 I 176-187.

⁶ A la historia de Radio Vaticano están dedicados los volúmenes de F. Bea - A. De Carolis, *Ottant'anni della Radio del Papa*, 2 vols., Città del Vaticano, Libr. Ed. Vaticana, 2011.

saturado de innumerables transmisiones, con una potencia bastante baja era posible ser escuchado incluso en otros continentes.

Al principio de su existencia, Radio Vaticano fue el instrumento gracias al cual los católicos del mundo pudieron escuchar directamente la voz del Papa por primera vez. No sólo para leer la palabra escrita, sino para percibir la voz viva del Pastor universal, con su timbre característico. Es una nueva experiencia de la presencia del Papa, que despierta en los oyentes entusiasmo y emoción y un mayor sentido de unión con él. Es uno de los secretos de la fuerza y el encanto de la radio: la voz humana pura, la voz inconfundible de la persona que amas, sin la distracción de las imágenes, llega no sólo a tu mente, sino que va hasta el corazón.

Naturalmente, el contenido de lo que el Papa quiere decir es igualmente importante. Por lo tanto, los “Radiomensajes” son el género más característico de la primera fase de la historia de Radio Vaticano, sobre todo en las grandes ocasiones (Congresos Eucarísticos Internacionales, Navidad, Pascua), junto con las celebraciones “en directo” de mayor importancia para la Iglesia en el mundo: el Año Santo, las canonizaciones y beatificaciones, sin olvidar la gran inauguración del pontificado de Pío XII.

Pero los años 30 fueron años de poder del totalitarismo. Las posiciones de Pío XI fueron valientes y, en la en medio de la tormenta, la Iglesia fue vista con confianza. La demanda de emisiones en varias lenguas para orientar y apoyar a los fieles en los países europeos creció rápidamente. El P. Filippo Soccorsi, nombrado director de la Radio en 1934 (a los 34 años!), tras la prematura muerte del P. Gianfranceschi, no sólo se dedicó a mejorar las estructuras técnicas –como la nueva antena que se eleva sobre los jardines vaticanos, conocida como “El dedo del Papa”– sino que captó rápidamente la expectativa de hacer crecer la Radio también en los contenidos de la programación. Así, en 1936 la Sociedad Vaticana de Radiodifusión fue aceptada en la Unión Internacional de Radiodifusión con un reconocimiento de su carácter especial que la autorizaba a realizar actividades radiofónicas sin ninguna limitación geográfica. Debido a los limitados medios disponibles, el P. Soccorsi pidió la colaboración de los hermanos jesuitas de varias naciones para la edición y presentación de los textos. Especialmente importantes fueron, obviamente, las transmisiones en alemán.

En la tragedia de la guerra: por la paz y la solidaridad con los que sufren

El Preósito general de los jesuitas, Włodzimierz Ledóchowski, creó entonces un sólido equipo de redacción de jesuitas, de modo que en vísperas de la guerra, en 1939, había emisiones regulares en italiano, francés, inglés, alemán, español, portugués, polaco, ucraniano y lituano, y la emisora pudo ser un punto de referencia para la Iglesia en la inmensa tragedia, desempeñando su papel de denuncia de la violencia, de apoyo a las víctimas y a la resistencia, y de fomento de la esperanza. Famosos siguen siendo los “Radiomensajes” de Pío XII en tiempos de guerra, esperados y escuchados con extrema atención en toda Europa. Fue la voz más alta y autorizada que se elevó por encima de las partes en conflicto, en aquellos terribles años, para invocar la justicia y la paz.

Pero durante la guerra Radio Vaticana se hizo famosa también por otro servicio. Fue, de hecho, un instrumento fundamental del gran compromiso querido por Pío XII con la “Oficina de Información de la Secretaría de Estado”, creada ya en 1939 para localizar a los civiles y militares desaparecidos y hechos prisioneros, para dar noticias a sus familias y, eventualmente, restablecer entre ellas al menos el vínculo de un saludo, un recuerdo. La Oficina, bajo la responsabilidad de Monseñor Giovanni Battista Montini, organizó una vasta y capilar red de correspondencia y puntos de escucha con nunciaturas, diócesis, parroquias, etc., en las diferentes partes del mundo.

Radio Vaticano dedicó emisiones específicas a solicitar noticias sobre los desaparecidos y a emitir breves mensajes de las familias a los presos, cuyos nombres eran deletreados lentamente por la voz “metálica” de los locutores. Estas emisiones alcanzaron las 70 horas semanales, con picos de 12-13 horas diarias. Entre 1940 y 1946 se emitieron un total de 1.240.728 mensajes en 12.105 horas de transmisión real. En algunos casos, las emisiones se reproducían por altavoces en los campos de prisioneros. Los testimonios de gratitud por este servicio fueron numerosos y conmovedores. Esta es una de las páginas más bellas de la historia de la Radio Vaticana.

Una voz para la “Iglesia del Silencio”

Con el fin de la guerra, la Radio Vaticana acompaña con sus emisiones el clima de reconstrucción moral y espiritual de los países devastados por el conflicto, mientras se prepara el gran Año Santo de 1950, tiempo de renovada vitalidad de la Iglesia.

Pero mientras tanto, la mayor parte de Europa del Este cae bajo la opresión de los regímenes comunistas y la Iglesia católica se convierte en objeto de una dura persecución en muchos países. Se trata de un reto histórico para Radio Vaticano, que es prácticamente el único medio a través del cual los fieles pueden alimentar su vínculo con el Papa y la Iglesia universal y recibir apoyo para su fe. A pesar de los limitados recursos, los programas en las lenguas de los países de Europa del Este se hicieron más numerosos y con más tiempo. A finales de los años cuarenta, al programa en polaco – que junto con el italiano, el inglés, el francés, el español y el alemán había sido siempre una de las principales lenguas de transmisión– se añadieron los de checo, eslovaco, húngaro, lituano, letón, ruso, croata, esloveno, ucraniano, rumano, búlgaro, bielorruso y, un poco más tarde, en albanés. Durante décadas, a lo largo de la época de la opresión, las emisiones de Radio Vaticano ofrecieron una cita regular y segura a fieles, religiosos y religiosas, sacerdotes, obispos privados de la libertad de expresar y vivir su fe.

Habría infinitas historias que contar sobre esos años. En ciertos países y en ciertos periodos de durísima persecución, escuchar Radio Vaticano estaba absolutamente prohibido y suponía un grave riesgo: podía ser causa de graves castigos, hasta la cárcel e incluso –en algunos casos– la pena de muerte. Para algunas lenguas, como el polaco o el eslovaco, la audiencia era elevada, mientras que para otras, en las que los católicos eran una minoría, los oyentes no eran muchos, pero el principio que guiaba a los padres de la Radio, según la intención del Papa, no era la amplitud de la *audiencia*, sino la situación de necesidad de los oyentes. Por ello, las lenguas de transmisión a los países

del Este han representado siempre más de la mitad de las lenguas utilizadas por Radio Vaticano. Cuando, después de muchos años, cayeron los muros, la gratitud de los fieles y de los pueblos pudo por fin expresarse en formas conmovedoras, como las más de 40.000 cartas que llegaron a la Sección ucraniana en el primer año después de la caída del régimen soviético, o la concesión de una distinción de honor del Estado albanés por la labor de Radio Vaticano. Es un servicio que ocupa un lugar en la historia de esos pueblos: en años muy recientes, el “Instituto de la Memoria Nacional” de Praga pidió digitalizar y conservar todos los textos de las emisiones en checo y eslovaco de los años del comunismo.

Ir a los confines de la tierra

La de la Radio Vaticana es una historia de mensajes de fe y esperanza, pero también es una historia de compromiso científico y técnico para hacerlos llegar a los oyentes. La emisora marconiana, aunque mejorada con el paso del tiempo, a principios de los años cincuenta ya no estaba a la altura de los retos que había que afrontar, ni eran suficientes los nuevos espacios puestos a disposición de la Radio en la Ciudad del Vaticano. Se necesitaba una gran extensión de terreno donde instalar transmisores y sistemas de antenas más potentes para que se escucharan más lejos y poder emitir, si fuera necesario, varias transmisiones al mismo tiempo, en diferentes direcciones y con diferentes frecuencias. Así comenzó la gran empresa de construir el nuevo Centro de Transmisión, en la campiña romana, a unos treinta kilómetros de Roma, con el reconocimiento de la extraterritorialidad por parte de Italia a causa de la misión universal de la Iglesia.

Con toda su fuerza juvenil –tenía 35 años–, se embarcó en la aventura el nuevo director de la emisora, el P. Antonio Stefanizzi, que sucedió en 1953 al P. Soccorsi. En 1957, Pío XII inauguró personalmente el Centro de Santa Maria di Galeria. Construido con visión de futuro, en las décadas siguientes podría albergar nuevas instalaciones. Los pares de mástiles de 100 metros de altura de las dos grandes antenas giratorias y el altísimo mástil en forma de cruz en el que están instalados los radioenlaces para recibir la señal en línea recta desde el Vaticano siguen siendo los símbolos de una época en la que las transmisiones de onda corta y media se utilizan en todas sus posibilidades para hacer llegar la Palabra del Señor “hasta los confines de la tierra” a través de las palabras de la Iglesia.

Con este magnífico instrumento en los años sesenta se pueden seguir las grandes novedades de la Iglesia de Juan XXIII y Pablo VI en todo el mundo: las palabras de paz de Juan XXIII –como el “Radiomensaje” que en 1962 contribuyó a superar la crisis entre los Estados Unidos y la URSS por los misiles en Cuba–, el Concilio Ecuménico Vaticano II, los primeros viajes internacionales de Pablo VI, su mirada abierta hacia el desarrollo de los pueblos y las nuevas relaciones ecuménicas, etc.

Las emisiones se extienden y se dirigen a los distintos continentes: en inglés, francés y portugués para África; en amárico para Etiopía y en tigrina para Eritrea, que lucha por su independencia; en portugués (ibrasileño!) y español para América Latina; en inglés

y luego en malayalam, hindi y tamil para la India, tras el viaje de Pablo VI en 1964 a Bombay. Y fue el propio Pablo VI, en un importante discurso programático en 1966, al inaugurar los nuevos transmisores en Santa Maria di Galeria, quien insistió en que la Radio pusiera la producción de programas en el centro de su atención. Sus palabras quedarán grabadas en nuestra memoria: “De nada serviría tener un magnífico instrumento, si no se sabe utilizarlo magníficamente”.

Mientras el P. Stefanizzi sigue siendo director técnico, la Radio en su conjunto se confía al P. Giacomo Martegani (antiguo director de *La Civiltà Cattolica*) como director general, y se crean las dos nuevas figuras de director de programas (P. Jorge Blajot) y director del “Radiogiornale”, es decir, de la información (P. Francesco Farusi). La Emisora Pontificia asume así una estructura más articulada y eficaz para llevar a cabo su misión. No es casualidad que, si hasta ahora la Radio ha sido dirigida por grandes técnicos, a partir de ahora los directores generales serán comunicadores con amplia experiencia en la vida de la Iglesia y en el periodismo.

Comunicación para la comunión

En 1970 la redacción y los estudios de Radio Vaticano se trasladaron al Palacio Pío, frente al Castillo de Sant’Angelo, proporcionando un espacio adecuado en lo que sería durante décadas la sede principal de la emisora. En 1973 el P. Roberto Tucci (también ex director de *La Civiltà Cattolica* y punto de referencia autorizado para muchos periodistas durante el Concilio) sucedió al P. Martegani en la dirección general. Estábamos en vísperas del Año Santo de 1975 y la radio estaba completamente movilizada. No se trata sólo de retransmitir en directo las grandes celebraciones, audiencias y eventos papales, y de dar una información adecuada en todos los idiomas para que la Iglesia universal se sienta implicada, sino también de realizar un servicio para los peregrinos que llegan a Roma desde todo el mundo.

Por eso se creó un nuevo programa en directo, en cuatro idiomas (italiano, inglés, francés y español), con tres citas diarias: “6983555 - Una Redazione per voi”. Dirigido por el inolvidable Don Pierfranco Pastore y un grupo de jóvenes redactores, está montado con la ingeniosa fórmula de proporcionar no sólo la información más útil sobre los acontecimientos del Año Santo, sino también la información esencial sobre los acontecimientos internacionales para quienes se encuentran temporalmente en Roma. Fue un éxito. Estas emisiones multilingües en directo desde primera hora de la mañana hasta última de la tarde continuarán y evolucionarán bajo el nombre de “Quattro voci”. Además de los clásicos “Radiogiornale”, emitidos en varios idiomas en las horas centrales del día y con un contenido predominantemente eclesial, constituirían la columna vertebral de lo que en los años 90 se convertiría en el sistema de “Servicios Centrales de Información” de Radio Vaticano, es decir, el corazón de su servicio informativo.

Pasquale Borgomeo, que será un director de programas dinámico y creativo; y el P. Félix Juan Cabasés, responsable de la “Redacción Central”, posteriormente “Servicio de Documentación”. El primero cultivará en gran medida las valiosas relaciones

internacionales de la emisora, en particular con la Unión Europea de Radiodifusión (UER); el segundo dejará una huella duradera en la organización de la documentación y la programación editorial. A él se debe la puesta en marcha del “Servicio de Previsión”, una presentación detallada de los acontecimientos eclesiales y civiles previsibles más importantes, continuamente actualizada, así como la invención de una ayuda muy detallada para seguir los viajes de los Papas, ordenada cronológicamente y enriquecida con información sobre cada uno de los acontecimientos, el recorrido previsto, las personalidades que estarán presentes... El planteamiento es tan inteligente que permanece inalterado en la actualidad, y la ayuda ha tomado con razón el nombre histórico de “Cabasario”. Desde hace más de cuarenta años, estos dos servicios son muy solicitados por todos los periodistas internacionales que siguen al Vaticano.

Radio Vaticano ha alcanzado así su madurez, con una calidad profesional y periodística cada vez mayor, que desde Roma la convierte en el corazón palpitante de la comunicación cotidiana de la Iglesia universal –“comunicación para la comunión”, como deseaba el Concilio–, pero también en protagonista activa en el amplio mundo de la comunicación católica y laica sobre la vida de la Iglesia.

De Roma al mundo

La elección del Papa Wojtyła representa una verdadera ola de novedad e impulso para la Iglesia, y esto naturalmente repercute también en Radio Vaticano, que el nuevo Papa conoce bien y aprecia, siendo polaco, por su servicio a los pueblos privados de libertad. La radio siguió los primeros años de su pontificado con apasionada atención y se encontró con los micrófonos abiertos durante la dramática audiencia del 13 de mayo de 1981. El reportaje radiofónico en directo del atentado, realizado por Benedetto Nardacci, sigue siendo uno de los documentos más impresionantes en los 90 años de historia de Radio Vaticano.

Pero el pontificado de Juan Pablo II se recuerda sobre todo por los viajes internacionales, frecuentes, muy largos, a todos los continentes, con un número increíble de citas, celebraciones y discursos (¡hasta más de 70 discursos en viajes agotadores, de hasta 10 días!). Cada vez, la Radio se moviliza, enviando a sus técnicos para asistir a los técnicos locales para los servicios de amplificación y transmisión, para ayudar a sus redactores enviados en diferentes idiomas (según los países visitados) a producir sus reportajes radiofónicos y los directos, para ser transmitidos desde Roma para que toda la Iglesia pueda participar en la peregrinación del Papa viajero. Tan pronto como se termina un viaje, hay que empezar a preparar otro. Pero la radio se ve favorecida, porque desde 1982 el propio padre Tucci está oficialmente a cargo de su organización. Incluso después del nombramiento del P. Borgomeo como Director General en 1985, el Palacio Pío y la Radio siguen siendo la base operativa, equipada y eficaz, del P. Tucci y de sus más estrechos colaboradores –Monseñor Emil Paul Tscherrig y el Dr. Alberto Gasbarri–, para que toda la información y las indicaciones oportunas sobre los viajes del Papa estén disponibles “en casa”.

En determinadas situaciones, el servicio prestado por Radio Vaticano adquiere una gran importancia. Famoso es el caso del primer viaje de Juan Pablo II a Polonia en 1979, cuando las autoridades intentaron por todos los medios limitar o manipular el eco de las palabras del Papa, controlando los medios de comunicación polacos. En esta ocasión, las emisiones en directo y los programas en polaco de Radio Vaticano fueron seguidos por una enorme audiencia, y el mensaje del papa Wojtyła se difundió ampliamente más allá de los obstáculos.

A menudo los viajes del Papa, desde su preparación, son ocasiones de contactos muy importantes. Radio Vaticano ya no habla sólo desde Roma al mundo, sino que viaja con el Papa por todo el mundo. Esto le lleva a desarrollar su propia “filosofía comunicativa” característica en la línea de la “inculturación” del mensaje que difunde. Las distintas redacciones lingüísticas no deben ser meros traductores de textos preenvasados por otros, sino que deben intentar decir lo que hay que decir con el lenguaje de su propia cultura, creciendo en responsabilidad. Además, sería completamente imposible “controlar” lo que se dice cada día en decenas de horas de emisión, a veces simultáneas, en una treintena de lenguas diferentes... Es necesario que los responsables de las Secciones hayan entendido bien su misión y que estimulen con valentía las capacidades expresivas de sus colaboradores, para que el sentido de la actividad del Papa y de sus palabras se exprese de forma adecuada a oyentes de culturas y condiciones que nadie en Roma puede conocer mejor que ellos.

Mientras tanto, el P. Sesto Quercetti, que acababa de regresar de Vietnam y Taiwán, desarrolló un programa vietnamita en los años 80, que prestó un extraordinario servicio a la comunidad católica, no sólo en materia de información, sino también de formación catequética, bíblica y teológica. Al igual que el programa chino análogo, es el programa más largo del día: más de 40 minutos de lectura de textos muy densos, preparados diariamente con esmero. Un trabajo muy duro, una avalancha de contribuciones preciosas para las Iglesias en dificultad.

A finales de los años ochenta, la plantilla de Radio Vaticano, incluidos los redactores y los técnicos, alcanzó un máximo histórico: era de unas 400 personas, de más de 60 nacionalidades diferentes, con más de 30 idiomas utilizados regularmente. Es una extraordinaria comunidad multicultural de comunicadores, un pequeño espejo de la riqueza y variedad de la Iglesia universal, donde el Papa políglota encuentra también a quienes le ayudan a practicar sus discursos y a expresar sus saludos en las más variadas lenguas. Pero los costes también han aumentado, y el nuevo director de programas, el P. Federico Lombardi, escucha esta queja desde la primera reunión en la que fue presentado a los Superiores, a principios de 1991, y lo oírás repetir innumerables veces a lo largo de los 26 años de su servicio.

Una red de radios

A principios de los años noventa, los muros habían caído y la situación había cambiado profundamente; en particular, los programas para el Este podían abrirse a la correspondencia, a las entrevistas, a los contactos con los países destinatarios, y

acompañar así el nuevo camino de las Iglesias locales en la época de las crecientes posibilidades de acción y expresión. En contra de lo que algunos pensaron superficialmente, la función de los programas para el Este no terminó en absoluto con la caída del comunismo, sino que cambió profundamente ante el no menos difícil reto de la influencia de una cultura nada cristiana, procedente de Occidente.

Mientras tanto, las tecnologías de la comunicación también han evolucionado. Era la época de los satélites, y Radio Vaticano lo sabía muy bien. En la primera mitad de los años noventa, todos sus programas, al igual que con las ondas cortas y medias, se emitieron por satélite, utilizando también dos nuevas estaciones de satélite construidas en la colina del Vaticano. No se trata de una escucha directa vía satélite por parte de los particulares, sino de la recepción en excelente calidad de los programas por parte de las emisoras de radio que deseen retransmitirlos. En todo el mundo se han desarrollado capilarmente las radios locales, incluidas las católicas, y ahora también ocurre en los países del Este, donde antes era imposible.

De este modo, los programas en los distintos idiomas son retransmitidos por un número creciente de emisoras repartidas por los distintos continentes: un número que acabará superando el millar, en más de 80 países, lo que facilitará la escucha a gran escala. Nunca en su historia Radio Vaticano había sido escuchada por tanta gente. El programa diario de información en polaco, retransmitido por la radio nacional, llegó a millones de oyentes; los programas francés y brasileño, retransmitidos por eficaces redes de radio católicas, llegaron a varios cientos de miles, y así sucesivamente.

En este período, Radio Vaticano está promoviendo lo que podría llamarse una “eclesiología” de la comunicación radiofónica católica “en la red”. En la base, está la multitud de radios locales de diversa índole, que responden a las necesidades de los territorios a los que llegan; en un nivel superior, están las radios o servicios radiofónicos organizados por los Obispos o las Conferencias Episcopales a nivel regional o nacional, que conectan e integran las radios locales con sus aportaciones; en un nivel más universal, está el servicio de Radio Vaticano, que ofrece la voz y las enseñanzas del Papa desde Roma y la información relativa a la Iglesia en su dimensión más amplia. Sabe muy bien que no puede ni debe decirlo todo: otros *in loco* saben mucho mejor cómo y qué decir para las necesidades de la vida cristiana, pero nadie está en condiciones tan favorables para poder hablar sobre el servicio de la unión de la Iglesia que se realiza desde Roma, sobre los Sínodos continentales convocados por el Papa, sobre sus viajes, etc.

Mientras tanto, la “filosofía de la comunicación” de la Radio también evoluciona. El director del sector de la información, reorganizado y reforzado, el P. Ignacio Arregui, insiste en que los redactores estén atentos y activos también en el campo de la información general internacional; la nuestra es una Iglesia que vive en el mundo, el Papa y los obispos intervienen en los grandes acontecimientos: paz y guerra, justicia y derechos, hambre e ignorancia. Hay que saber explicar seriamente el contexto en el que se insertan las palabras y los acontecimientos eclesiales. La “profesionalidad” periodística da un paso adelante.

El Gran Jubileo y el nuevo Milenio

Mientras tanto, el pontificado de Juan Pablo II convergía hacia la histórica cita del Gran Jubileo del año 2000. Todos, según sus diferentes perspectivas, tienen un recuerdo imborrable de ella; también el personal de Radio Vaticano, que la recuerda como una época exaltante y al mismo tiempo de trabajo agotador. El personal técnico tuvo que garantizar los servicios de amplificación y transmisión de un enorme número de eventos en continua sucesión y superposición; los redactores siguieron con pasión no sólo los grandes mensajes, sino también el eco en el alma de innumerables peregrinos de diferentes partes del mundo, culturas y lenguas.

Para las citas con el Papa durante las Jornadas Mundiales de la Juventud hubo una retransmisión en directo en 17 idiomas diferentes, ¡nunca tantos! En Roma se organizó un programa especial de FM, en directo y de forma permanente, con un entrelazamiento continuo de cinco idiomas: italiano-francés-inglés en un canal, español-portugués en otro. *Jubilaeum* seguirá siendo una experiencia única, sobre todo para el centenar de jóvenes aprendices de diferentes partes del mundo que se turnarán en su animación, bajo la brillante dirección de unos expertos editores. Sí, porque Radio Vaticano, en el curso de unos veinte años, ha acogido con alegría a un par de miles de becarios de muchos países y lenguas, de modo que la “red” de radios católicas no era sólo una realidad “técnica” de difusión de contenidos, sino también un tejido cada vez más denso de conocidos personales, de amistades duraderas, de colaboraciones formativas.

Pero el Gran Jubileo, culminación de actividades y momentos espiritualmente exaltantes, es como una cresta para la historia del mundo, para el Papa y también para Radio Vaticano. Inolvidable y dramático fue el 11 de septiembre de 2001, cuando estábamos en directo y en los *monitores* vimos caer las Torres Gemelas de Nueva York. Hablaremos de ello durante días, reflexionando con el Papa sobre cómo afrontar con fe estos acontecimientos sin precedentes. Entonces acompañaremos con pasión al anciano Papa en su admirable compromiso por la paz, mientras la guerra se avecina. Difundiremos su voz cada vez más incierta y, a veces, grabaremos sus palabras, acortando sus silencios y sus respiraciones más fatigosas, para que sean bien comprendidas por los fieles, mientras el Centro Televisivo Vaticano presenta amorosamente su imagen sufriendo a los ojos de innumerables fieles que siguen con aprensión y participación su declive físico.

La muerte de Juan Pablo II, los funerales, la preparación del Cónclave, la elección de Benedicto XVI, desde el punto de vista de la comunicación son un momento extraordinario de movilización y de colaboración armónica entre la Radio, el Centro Televisivo Vaticano y la Oficina de Prensa, no sólo para la difusión de la información, sino también para la recepción y el servicio técnico a los comunicadores de todo el mundo, miles de ellos llegados de todos los rincones del planeta, más que nunca.

Así nos preparamos para los otros grandes acontecimientos que vendrán después, como la beatificación de Juan Pablo II y la renuncia de Benedicto XVI y el posterior Cónclave, cuando el gran Centro habilitado para los periodistas en el Atrio del Aula Pablo VI, con todas sus conexiones, fue una obra maestra que todos los usuarios agradecerán. La

plena colaboración de aquellos días, fruto del propósito común y del largo conocimiento y amistad entre los responsables, sugiere, sin embargo, que sería deseable para el futuro una forma más estructurada de coordinación entre las principales instituciones comunicativas de la Santa Sede.

En el nuevo mundo de las comunicaciones digitales

Es un hecho que el mundo de la comunicación ha cambiado. Hace tiempo que la televisión ha asumido un papel protagonista, y la red se desarrolla con fuerza en la ola del progreso de las tecnologías digitales. El audio producido por la Radio se difunde cada vez más para acompañar las imágenes de las emisiones en directo del Centro de Televisión, o los *videoclips* colgados en *YouTube*. La Radio ha iniciado la digitalización progresiva de todas sus herramientas de procesamiento y transmisión de audio, y ha abierto su sitio web, que se está enriqueciendo rápidamente con servicios y contenidos en diferentes idiomas.

Mientras que las ondas cortas llegaban potencialmente a todas partes, pero sólo en el momento en que se emitían, Internet requiere nuevos medios de acceso, pero también puede difundirse ampliamente y archivar todos los contenidos transmitidos, que por tanto siguen siendo accesibles a lo largo del tiempo, e incluyen no sólo audio, sino también textos escritos e imágenes. El potencial es, por tanto, inmenso, también para mejorar el trabajo realizado por los editores de idiomas. Al mismo tiempo, a través de Internet, cualquier persona, si tiene los medios, puede llegar directamente a cualquier sitio y puede interactuar con él. Poco a poco, la estrategia de desarrollo de la red mundial de radios católicas con sus distintos niveles se vuelve hasta cierto punto obsoleta, y las emisoras por satélite del Vaticano ya no son necesarias. Por su parte, los redactores deben ser capaces no sólo de escribir y leer sus textos ante el micrófono, sino también de publicar la información en el sitio web con el estilo adecuado y, si es posible, utilizar *Facebook* y otros *medios sociales* para ampliar las salidas de su servicio. En 2009, el Mensaje de Pascua, publicado en vídeo y audio en *YouTube*, está totalmente subtulado en 27 idiomas diferentes. En la limitación de los recursos disponibles es un nuevo compromiso, gravoso pero inevitable, un reto maravilloso.

En 2001 también estalló una violenta campaña contra la Radio, más concretamente contra la actividad del centro emisor de Santa Maria di Galeria, a causa del “electrosmog”, es decir las molestias y los presuntos daños a la salud, consecuentes a las emisiones de las ondas electromagnéticas. Favorecida por el clima electoral del momento, y luego por la creciente conciencia medioambiental, la polémica en los medios de comunicación –en nuestra opinión, completamente engañosa– se prolongó durante mucho tiempo, y tampoco hubo acontecimientos judiciales dolorosos y penosos, que hubo que afrontar con paciencia y perseverancia. Hoy en día, en lo que respecta a la Radio, prácticamente ya no se habla de ella, y muchos otros problemas de salud han llegado a la atención del mundo; pero el Centro de Santa María quedó afectado. El maravilloso sistema de antenas para la onda media –con sus “Cuatro Torres”, de 90 metros de altura–, que garantizaba una buena cobertura del continente europeo, ya no existe. Con el tiempo, debido a la multiplicación de las retransmisiones

de otras emisoras y a la difusión de las comunicaciones por Internet, incluso los servicios de onda corta se han reducido radicalmente, conservándose sólo para las zonas en las que son más estrictamente necesarios. La tendencia descendente del Centro, tras 50 años de actividad, se ha acelerado.

Sin embargo, el sistema de comunicación de Radio Vaticano no se deja desanimar, sino que responde a los retos del nuevo milenio con compromiso y creatividad, tanto dando sus primeros pasos en el emergente mundo digital, como centrando la atención en la profundidad de su misión. Andrzej Koprowski⁷ (que en 2005 sustituyó al P. Lombardi, que pasó a ser Director General) es un estímulo continuo para formular los mensajes de la Iglesia, a fin de entrar cada vez más seriamente en el corazón de las cuestiones humanas, morales y espirituales de la cultura y el mundo de hoy. No basta con repetir palabras o multiplicar noticias con nuevos y brillantes instrumentos: es necesario captar lo que está en juego en los asuntos humanos en relación con la salvación, con Dios, y ayudar a la Iglesia a estar a la altura de la misión de anunciar el Evangelio a este mundo. La secularización, la globalización, el diálogo ecuménico, el diálogo con otras religiones y con el mundo de la cultura, la conversión y la purificación ante los escándalos de abusos, la evangelización son los grandes temas en los que hay que trabajar durante los pontificados de Benedicto XVI y luego de Francisco, sin dejarse dominar por los miedos o las obsesiones en la crónica de los escándalos, las crisis o las cuestiones organizativas. Esta crónica debe conservarse en sus justos términos de verdad y transparencia.

De este modo, Radio Vaticano llega al umbral de la esperada y ansiada reforma del sistema de comunicación de la Santa Sede, impuesta por la convergencia de los diferentes medios de comunicación en el mundo digital, ofreciendo un rico patrimonio de experiencia en el campo técnico y comunicativo para invertirlo en futuros compromisos, para una misión al servicio del Evangelio y del ministerio papal que seguirá siendo siempre el mismo, aunque cambie de instrumentos y de idiomas. Como “Institución vinculada a la Santa Sede”, con Estatutos propios y encomendada para su dirección a la Compañía de Jesús, Radio Vaticano deja de existir en 2016, para integrarse en la nueva Secretaría (luego Dicasterio) para la Comunicación. Pero esa es otra historia, que no nos corresponde contar.

⁷ El padre Koprowski falleció en Varsovia el 29 de enero de 2021, unos días antes de la publicación de este artículo. Había animado mucho al autor a escribirlo y había leído y apreciado el manuscrito. Por ello, lo dedicamos a su querida memoria.

► Carisma salesiano

*La asistencia salesiana*⁸

Carlos Jurado

“El Sistema Preventivo dispone y persuade de tal modo al alumno, que el educador podrá, en cualquier ocasión, ya sea cuando se educa, ya después, hablarle con el lenguaje del amor. Conquistando el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle aún después de colocado en empleos, en cargos o en ocupaciones civiles o comerciales”⁹.

Esto es un pantallazo del famoso Sistema Preventivo de Don Bosco. Dentro del Sistema Preventivo encontramos lo que más nos interesa a nosotros, la Asistencia Salesiana. En este trabajo, desarrollaremos lo que más podamos investigar, no sólo por exigencias de la asignatura “Salesianidad”, sino también porque es un tema interesante que nos gustaría aprender para nuestro futuro.

Nosotros como futuros salesianos de Don Bosco, nos encantaría saber ¿cómo debemos asistir a los jóvenes?, ¿Saber en que consiste la asistencia Salesiana?, ¿Los lugares que tenemos que tener en cuenta? (en el momento que nos toque asistir un grupo determinado de jóvenes), ¿Cómo lo debemos hacer?

Algo importante que tenemos que saber, cual es su finalidad, porque no podemos realizar una actividad, sino sabemos para que la hacemos, lo mismo pasa en la asistencia Salesiana, es una obligación conocer la finalidad de la asistencia Salesiana. ¿Saber porque aplicamos el sistema preventivo, y no el sistema represivo?

Para llevar a cabo este trabajo, nos basaremos en distintas fuentes de información, como libros, boletines Salesianos, en donde se hable de la asistencia Salesiana, e intentaremos hacer unas preguntas a personas diferentes; un laico, un salesiano en formación y algún joven.

⁸ Fuente: www.salesianos.org.ar.

⁹ Escritos de Don Bosco, el Sistema Preventivo en la educación de la juventud, constituciones pág. 240.

¿En qué consiste la Asistencia Salesiana? La base del Sistema Preventivo: Finalidad - Características

La Asistencia Salesiana consiste en una manifestación y control de amor, una defensa y custodia de la pureza. “No es más que una manifestación del amor, la experiencia práctica de nuestro deseo vivísimo de hacer bien a nuestros subordinados. Quien ama, vigila. Y para quien ama, la vigilancia no debe tener nada de odioso.

Cuando utilizamos la palabra “Vigilancia”, no se está refiriendo a estar siempre controlando, no dejar respirar, sino acompañar, servir de apoyo a aquél que lo necesita. Y cuando dice “quien ama, vigila”, quiere decir que se vigila cuando se hace una corrección fraterna, que da la vida, es el mejor amigo que está en las buenas y en las malas.

El salesiano debe poner al joven en la imposibilidad material de pecar, envolviéndole siempre con su mirada y con su atenta solicitud. Debe estar siempre en medio de los jóvenes, y lo debe estar como padre que jamás deja a sus hijos hasta que su libertad no haya sido educada.

Cuando nos ponemos a pensar en que un salesiano debe evitar el pecado de los jóvenes previniéndolos y asistiéndolos, nos damos cuenta que trabaja mucho por todos nosotros, se levanta temprano, se acuesta tarde, la mayoría del tiempo esta con los jóvenes... Está muy comprometido con los jóvenes, trabaja mucho, y nosotros muchas veces le seguimos exigiendo que esté más tiempo entre nosotros, y muchas veces (inconscientemente) no le dejamos un tiempo personal, aunque sean 10 o 20 minutos. Pero, en realidad, está todo el día rezando (cosa que nosotros no lo advertimos), como lo hacía Don Bosco: rezar mientras trabajaba, la contemplación en la acción.

Características de la Asistencia Salesiana:

→ **Asidua:** los asistentes deben ser los primeros en hallarse en los sitios a donde tengan aquellos (los alumnos) que ir, estar con ellos hasta que vayan otros a sustituirlos en la asistencia y no dejarlos jamás desocupados. Menester es vigilar siempre, porque el enemigo no duerme nunca. Vigilar continuamente a los jóvenes, en cualquier lugar que se encuentren, poniéndolos casi en la imposibilidad de obrar mal, y atentamente por la noche después de la cena, y así prevenir el mínimo desorden. Esta asistencia no debe ser una capa de plomo que gravita sobre el alumno, sino cual la ejerce el Ángel Custodio con nosotros. Especialmente los días festivos, de paseos, de horarios extraordinarios, es necesaria una vigilancia más esmerada, más continua, pues los niños, aun los buenos, dadas las circunstancias, fácilmente faltan. Vigilancia asidua, pero nunca pesada, fastidiosa, exigente sobre nimiedades ... Por el contrario, se complace en dar libertad al niño, en dejarle obrar solo, en “arrojar el perrito al agua –como decía Don Bosco–para que aprenda a nadar”.

→ **Previsora:** es necesario prevenir el mal, más bien que combatirlo cuando ha entrado. Las faltas de los jóvenes provienen en gran parte de la falta de vigilancia; vigilando, se proviene suficientemente el mal y no hay necesidad de reprimirlo.

→ **Prudente:** los maestros, los asistentes y cuantos educan a los alumnos, miren inmediatamente, al encargarse de ellos, si falta alguno, y dado el caso que falte, llámenle en seguida con el pretexto de que le tiene que decir o mandar un recado. la asistencia no debe ser inoportuna, ni indiscreta y ejercida sin inquietud.

→ **Delicada:** Si sabeis cuando un chico esta mal, inmediatamente manifestadlo al director o a alguien que goza del privilegio de tener más confianza con el joven, que por lo general es el catequista.

→ **Huir de toda parcialidad:** Si dejáis que este vicio se apodere de vuestro corazón no podréis hacer absoluto bien a los demás. Ni la condición social de los jóvenes, ni el ingenio delicado, ni la cultura, ni los modales sean causa para inclinaros a uno u otro. Buena manera y caridad con todos; tratarlos según la prudencia, esto es, según las necesidades y el carácter de cada cual, pero jamás apego especial a alguno. Basta alguna parcialidad para arruinar un colegio entero.

→ **Amable:** nuestra vigilancia sea activa en observar y pronta en corregir, pero siempre paterna, franca, confortadora.

→ **Paciente:** contribuirán no poco a obtener la disciplina que haga mas suave, la calma, la serenidad, la igualdad de carácter del Superior. Cuantas veces la precipitación y la agitación del asistente y del docente echan a perder la labor educativa y pueden hasta comprender el porvenir de un alumno...

→ **Quien es dueño de si mismo y domina sus pasiones, mas fácilmente se hace dueño de los corazones.** Por el contrario quien cambia de humor de carácter, como la luna no resuelve nada y disgusta a todos. Avítese serenamente, déense las normas oportunas, exhórtese, y cuando sea el caso de gritar un poco, hágase, pero piénsese un momento: en este caso, San Francisco de Sales, ¿Cómo obraría?¹⁰

Es impresionante la cantidad de características que debe poseer un salesiano; las que más resaltamos son la prudencia, delicadeza, amabilidad y paciencia, porque son de las que más conocemos su significado. También resaltamos del asistente salesiano su alegría constante, un buen ejemplo que muchas veces los jóvenes debemos tomar como ejemplo.

Esa alegría es como si fuere una enfermedad contagiosa, y que cuando uno esta triste, se contagia de esa alegría olvidándose de su problema. Es como dice la frase de Don Bosco: “el que entra en una casa salesiana, recibe una bendición especial de la Virgen Auxiliadora”. Esto realmente se cumple porque cuando se entra en un colegio salesiano, la vida comienza a tener un significado para nosotros, entramos en un tiempo de decisión en el que nos preguntamos ¿Qué quiere Dios de mi? Y comenzamos a buscar la respuesta, acompañados siempre de la Virgen y del asistente salesiano.

¹⁰ D. Bosco, M. B. XII, 457.

EL ASISTENTE. Su importancia - Su misión - Quienes son asistentes

La importancia esta en que el dirige respectivamente y sin intermediarios, una sección del establecimiento; la educación moral depende en gran parte de él, y por lo mismo es un cargo de confianza delicadísimo. "... Sea su presencia ante los alumnos no solo material, sino eficazmente educativa. Ellos son los principales responsables de la disciplina y la moralidad".

Nosotros pensamos también que su presencia aparte de ser educativo, es también un ejemplo bueno de cercanía con Dios, que nos enseña a rezar, a saber trabajar por amor y no por trabajar, que nos encamina hacia el cielo.

Su oficio no se limita a estar entre los jóvenes, sino que es preciso atenderlos activamente: observar sus miradas, gestos, compañeros que frecuentan, conversaciones que tienen. Al asistente puede llamársele, y debe ser, el misionero de sus jóvenes. Su gran misión es la de dirigirlos a todos por el camino de la regla; pero a cada uno por su carácter real. En lo primero habrá la firmeza del roble, y en el segundo la flexibilidad del junco. Los asistentes hagan el esfuerzo por impedir las malas conversaciones. En esto (la asistencia) no hay que contentarse con ver, sino que se debe impedir. No es más asistente ni mejor el que ve y anota y no deja pasar nada. Ese no es Asistente Salesiano, tipo Don Bosco, sino el que ve y mira para impedir: previene y no acude solamente para remediar. No estar en los patios formando grupos de salesianos y haciendo comentarios. Pónganse entre los jóvenes para evitar las conversaciones malas. Sobre todo esté el buen asistente entre los sospechosos y valla allá con prudencia, pero sin temor.

Pensamos que la misión del asistente es muy complicada, pero no imposible. Don Bosco estaba muy entregado para los jóvenes, nos acordábamos de cuando Don Bosco se enfermo y dijo que Dios le dio otra oportunidad, y desde ese momento cumplió para siempre con su palabra, penso todo, como tenia que tratar a los distintos jóvenes, cuales iban a ser sus estrategias, quienes seguirían cuando él no este presente... y lo hizo muy bien. Pensar que sufrió mucho por la salvación de las almas, ahora goza de la eternidad, con sus jóvenes, cantidad que ha salvado, y que esperamos que nosotros seamos uno mas.

La asistencia "no se confíe a los hermanos jóvenes, sino también a los sacerdotes y a los Coadjutores". Como veis no hay nadie exceptuado; los sacerdotes, los clérigos, los coadjutores, todos por igual deben ser asistentes, a todos les incumbe la misión altísima de defender y conservar la pureza en el corazón de los jóvenes.

La asistencia sea solidaria; ninguna se crea dispensado de ella cuando se trata de impedir la ofensa de Dios. Deben ser asistentes como Don Bosco, el Director, el Prefecto, el Consejero, el Catequista, los Coadjutores, y encontrarse entre los jóvenes y hacer lo que su celo juzgue oportuno.

La misma palabra "asistente" que Don Bosco da a la vigilancia salesiana, simboliza servidumbre, supone constante sujeción a las almas juveniles. Para impedir el mal todos

somos asistentes: “cuando hay algún escándalo no se tolere: quien esta en condiciones de poder hacerlo cesar que lo hágalo, y emplee todos los medios para quitarlo; quien no puede, no se quede quieto, sino hable con quien corresponda, y si no basta una vez hable dos, tres y mas, pero que cese le escándalo”.

Nos damos cuenta que los asistentes salesianos no son solo los sacerdotes, o coadjutores, sino que también son asistente los profesores, los padres, los hermanos mayores... siempre y cuando ayuden a evitar el pecado. Esto quiere decir que los pequeños santos del oratorio también fueron asistentes salesianos y de los buenos, ya que con su ejemplo de santos ayudaban a los otros chicos a evitar el pecado, y no tan solo con su ejemplo, sino también con sus acciones de acercarse a aquel que lo necesite y ofrecerle una mano, rezar por ellos. Antes la Asistencia Salesiana parece que estaba muy expandida, en el sentido de las diversas personas que la ejercían, los jóvenes mismo, los sacerdotes... ahora ya no es tanto porque lo sociedad ha cambiado, la de hoy busca mas la comodidad, el placer y por eso es muy difícil, pero se puede hacer.

► Pastoral juvenil

Misión versus tareas. Algo más que un dilema funcional para la vida religiosa¹¹

Francisco José Pérez Ruiz, SJ¹²

1. Introducción

Desde hace bastantes años, cuando se empezaba a sentir la secuela innegable de la reducción de la Vida Religiosa (VR), tuvo éxito la distinción entre *misión* y *tareas*. Para una VR agobiada por las urgencias apostólicas y su incapacidad para atenderlas convenientemente a todas, el rescate del concepto de *misión*, contraponiéndolo al de *tarea*, liberaba angustia y permitía pensar con otra perspectiva el trance difícil de los números menguantes. Se volvió a comprender que, después de todo, la *misión* que brota de un carisma concreto de VR no se mide necesariamente por un conjunto cerrado de *tareas*. La ecuación inversa también era válida: las *tareas* particulares que realiza un instituto de VR en una coyuntura histórica determinada no agotan el potencial de *misión* que posee su carisma.

No obstante, la persistencia del declive numérico en las filas de la VR obliga a seguir ahondando la diferencia entre *misión* y *tareas*. Con este artículo pretendo interpretar la transición actual hacia una VR menos *atareada* como *una concienciación nueva de la misma VR respecto a su misión*. El decrecimiento en personas, recursos e instituciones puede representar para la VR la ocasión para preguntarse más directamente sobre lo nuclear de los carismas respectivos y la proyección misionera que nace de ellos para nuestro hoy. El momento cultural y eclesial pide a la VR que vaya por dinámicas *cualitativas*, no *cuantitativas*. Si fuera así, el presente estado que ofrece la VR, enfrascada en selección de ministerios y reajustes de presencias, se dejaría de enjuiciar como mera estrategia de retirada. La desaparición de *tareas* es un hecho que no necesariamente equivale a la desaparición de la *misión*. Los tiempos de precariedades que sufre la VR constituirían así una palanca para una fructificación que ha de venir... ¡aún!

Para poner palabra a lo anterior, acudo a la experiencia de la Compañía de Jesús en esta coyuntura de VR. No presupongo, en absoluto, que sea posible extrapolarla a otros institutos religiosos sin correctivos importantes. Me atrevo sólo a aportar líneas que

¹¹ Artículo publicado en el número 107 (2019) de la revista "Sal Terrae", pp. 613-626.

¹² Decano de la Facultad de Teología. Universidad de Deusto.

pueden ser útiles para otras realidades de VR afectadas por el reto de enfocar su *misión* hacia *tareas* por definir.

2. Una gracia nueva

Se ha postulado que la Congregación General (CG) 34, celebrada en 1995, llevó a su fin el proyecto de renovación en el que los jesuitas se enfrascaron a la estela del Vaticano II¹³. La Compañía de Jesús avanza por una etapa diferente de su historia reciente a partir de las CCGG 35 y 36 en 2008 y 2016. En mi opinión, ambas CCGG, especialmente la segunda y todavía tentativamente, esbozan señales de por dónde podría continuar la fuerza encarnatoria del carisma ignaciano.

El P. General Arturo Sosa ha fraguado una expresión que da cuenta certera de cómo la Compañía de Jesús se está reconociendo a sí misma en la actual transición de la VR. En la circular donde publicita las preferencias apostólicas universales de la orden para los próximos años, afirma lo siguiente:

«Las preferencias apostólicas universales nos llevan a superar toda forma de auto-referencialidad o corporativismo y así convertirnos en auténticos colaboradores en la misión del Señor compartida con tantas personas dentro y fuera de la Iglesia. Son una oportunidad para sentirnos *mínima Compañía colaboradora*»¹⁴.

Una formulación semejante reaparece en una segunda circular posterior, destinada a pautar el discernimiento realizado: «[...] quiero pedir a cada Superior Mayor que [...] garantice que se comienzan a poner en práctica las Preferencias Apostólicas Universales, de modo eficaz, en los próximos años. Serán clave en este proceso todos los jesuitas, nuestros compañeros y compañeras en la misión, así como otros grupos y personas de buena voluntad que también comparten nuestra misión y nuestras esperanzas. Las Preferencias son una vía de renovación de la Compañía de Jesús. Pueden también ayudarnos a participar en la renovación de la Iglesia actual, como *mínima Compañía colaboradora*»¹⁵.

El P. Sosa insinúa la coexistencia de dos procesos subyacentes en la Compañía contemporánea, llamados a conjuntarse. La recuperación de la expresión ignaciana de «mínima Compañía» evoca, por un lado, *decrecimiento*. El adjetivo «colaboradora» que se le añade aporta un cariz contrario: el de *crecimiento*, el de un vigor apostólico inédito, actuado con otros agentes de Iglesia. Ambos procesos conectan con dos convicciones de fondo de la CG 36:

- a) La CG 36 no pronostica una Compañía de Jesús *minimizada*, por muy desalentador que sea el descenso demográfico que padeciera entonces y que se confirma ahora. La visión de la CG 36 es la de una orden que se

¹³ Cf. U. VALERO AGÚNDEZ, S. J., *El proyecto de renovación de la Compañía de Jesús (1965-2007)*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.

¹⁴ “Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029” (2019/06, 19.2.2019), 8.

¹⁵ “Integración y puesta en práctica de las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029 (2019/13, 21.4.2019), 1 (el idioma original de la carta es el inglés, pero la expresión resaltada es en castellano).

reencontrará con el carácter de *mínima* que san Ignacio deseó para ella desde sus inicios¹⁶. Es decir, afirmaría que los jesuitas se están situando personal y corporativamente dentro de un marco de *minoridad* espiritual para encajar el contexto actual.

- b) La colaboración es, para la CG 36, la apertura a un modo de proceder que abandona estilos apostólicos excesivamente verticales, unidireccionales y pivotados sobre el papel protagónico del religioso. Los jesuitas se dicen a sí mismos que han de ensayar caminos por y a través de una *horizontalidad* mayor.

Minoridad y *horizontalidad* son dinámicas simultáneas que se retroalimentan entre sí y convergen en lo que se podría calificar como una *gracia nueva* para la Compañía de Jesús hoy y, dada la concurrencia de procesos similares en otros institutos, para la VR. Se trata de una invitación a que la VR profundice en su *radicalidad*. Dentro de los lindes del propio carisma, hay margen de maniobra para explicitar nuevamente en este momento de Iglesia la *radicalidad* con que está agraciada la VR. Desde esa *radicalidad* renovada, se puede redimensionar la *misión* y, por lo tanto, sería posible pensar en *tareas* distintas.

3. A propósito de la minoridad

Las *edades de oro* de muchas congregaciones religiosas, si es que es correcto hablar así, están periclitando. La Compañía de Jesús, en particular, es testigo de ello. La *minoridad* que nos visita es verdadera disminución objetiva, sin paliativos ni sucedáneos algunos. Muchos institutos religiosos experimentan un auténtico despojo de su *status* de antaño. En no pocas diócesis la VR mantiene sólo un aporte simbólico a las redes pastorales locales, muy difícilmente gestionable por los respectivos gobiernos congregacionales. La VR desempeña el papel de una minoría en una diáspora que no sólo es externa, sino también interna.

No obstante, la *minoridad* de la que nos estamos imbuyendo cristaliza de otro modo más subjetivo: es proceso espiritual hacia la *humildad* personal y corporativa. La VR, en y con la Iglesia, está recorriendo un camino de pérdida de significación que neutraliza, para bien, la autocomplacencia que la lastraba. El decrecimiento de la VR se manifiesta hoy como un ajuste de su perfil: un ajuste ineludible que proporciona la VR a aquello que propugna para otros. La exposición pública de sus incoherencias pertenece a ese ajuste. La *minoridad* ayuda a aceptar que no es éste el momento de la apología, sino de la manifestación de la propia fragilidad.

Los dos acentos, objetivo y subjetivo, de esa *minoridad* han sido resaltados en el magisterio del papa Francisco pensando en la totalidad de la Iglesia¹⁷:

¹⁶ Cf. J. AIXALÁ, «Mínima Compañía», en C. E. O'NEILL – J. M. DOMÍNGUEZ (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. III*, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 2.677-2.678.

¹⁷ Es imposible reflexionar sobre VR en la Iglesia actual sin considerar las intuiciones que sobre ella arroja

- a) La Iglesia ha de convencerse de que «el tiempo es superior que el espacio» (EG 222). En el ámbito sociopolítico suelen privilegiarse «los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos» (EG 223). La consecuencia es nefasta, porque se incita a «tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación» (*id.*). Pero hay otra forma de movilizar la historia: «Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad» (EG 223). Ese principio sociopolítico es aplicable perfectamente a la evangelización. Si la Iglesia lo encarnara, relativizaría los resultados tangibles y optaría por «asumir los procesos posibles y el camino largo» (EG 224). En la clave que trabajamos, es como si la Iglesia encajara una *minoridad* objetiva, su decrecimiento, para cargarse así de esperanza.
- b) Por otro lado, esa *minoridad* ha de redundar en abajamiento. La Iglesia actual ha de preservarse de una actitud que el papa Francisco ha calificado de *neopelagianismo*. Consiste en una mezcla de «justificación por las propias fuerzas», «adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad», «autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor», «obsesión por la ley», «fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas», «ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia», «vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos» (GE 57) ... La consigna para superar esa deriva es clara: “En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros [...]. La gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe [...]. Porque si no advertimos nuestra realidad concreta y limitada, tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento, después de habernos capacitado y cautivado con su don” (GE 50).

4. A propósito de la horizontalidad

La CG 36 diagnostica que la fuerza apostólica de la Compañía de Jesús no se debilita. Los datos a la mano certifican, más bien, que esa fuerza aumenta. He ahí lo aparentemente discordante: en una coyuntura histórica como la actual con notablemente menos jesuitas que en otras décadas, el impacto apostólico de la orden no es proporcionalmente menor.

el actual pontificado. Únicamente acudo a las exhortaciones apostólicas *Evangelii gaudium* (2013) y *Gaudete et exsultate* (2018), de muy diferente fuste. Con otro formato, merece la pena asomarse a lo que sugiere el papa Francisco sobre VR en *La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy. Una conversación con Fernando Prado*, CMF, Publicaciones Claretianas, Madrid 2018.

El *crecimiento* en lo apostólico es un fenómeno que no es explicable únicamente por un mayor protagonismo del laicado. La dinámica de *horizontalidad* que está impregnando la Compañía de Jesús es más que misión compartida. Incide en sus modos de proceder apostólicos. La tesis de la CG 36 es que «el discernimiento, la colaboración y el trabajo en red ofrecen tres importantes perspectivas en nuestro actual modo de proceder». Dadas la internacionalidad y multiculturalidad de la orden en un mundo fragmentado, «la atención a estas perspectivas ayuda a perfilar el gobierno, haciéndolo más flexible y apostólicamente más efectivo»¹⁸.

La tríada discernimiento, colaboración y *networking* no quedarán para la CG 36 como meros *desiderata*. Los enuncia para concienciar de que ya articulan y continuarán articulando a todo el cuerpo apostólico en su manera de determinar la *misión*:

- a) La *horizontalidad* se manifiesta como el *discernimiento* preciso para la planificación apostólica: «Dada la magnitud y complejidad de los contemporáneos desafíos que se plantean a nuestra misión, y la disminución de los números de nuestra mínima Compañía, el discernimiento es más esencial que nunca para la eficacia apostólica».
- b) La *colaboración* es igualmente crucial como un factor de esa *horizontalidad* tan apostólicamente productiva. Pero la CG 36, como está reseñado, no la ciñe exclusivamente al laicado. Piensa también en la dinámica de colaboración de puertas adentro: «Una dificultad especial podría provenir de la falta de una genuina colaboración entre jesuitas –individuos, instituciones, comunidades, Provincias o Conferencias. Necesitamos un discernimiento inclusivo y una continua planificación y evaluación de nuestros esfuerzos para superar los obstáculos y para que se normalice la participación de los colaboradores en la misión, en los diversos niveles de actividad apostólica y en el gobierno de la Compañía».
- c) Por último, el *trabajo en red* es recogido como un medio pertinente en este marco. Para cuando se tiene la CG 36, la experiencia en *networking* permitía afirmar cosas como éstas: «El trabajo en red [...] se construye cuando se comparte una misma visión y presupone una cultura de la generosidad, abierta a la colaboración con otros y el deseo de celebrar sus logros [...]. El trabajo en red, cuando está bien concebido, establece un sano equilibrio entre la autoridad y la iniciativa local. Fortalece las posibilidades de cada lugar concreto y fomenta una sana subsidiariedad, asegurando al mismo tiempo que la misión adquiera un sentido unitario desde una autoridad central».

5. Minoridad y horizontalidad: su poder inspiracional para la VR

La VR, después de todo, no puede eludir la pregunta de si en su *misión* está comunicando al *Jesús pobre, casto y obediente* que muestra el Evangelio. Pobreza,

¹⁸ D. 2, n. 3 (texto oficial publicado en *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*, Curia Provincial, Madrid 2017).

castidad y obediencia son los acentos radicales de amor que Jesús personifica para responder a la voluntad de su Padre. Por eso, colorean el tono y el fondo de cuanto servicio pretendemos prestar a quienes la VR tiene la gracia de aproximarse. Así que ahí está lo esencial de la *misión*: el Cristo que se desposee, que unifica su corazón para «amar hasta el extremo» (Jn 13, 1) y que, desde todo lo anterior, interpreta su vida como obediencia al Padre. Por mucho cansancio apostólico que la VR afronte mientras soluciona la tensión entre *misión* y *tareas*, no debería perder ese foco.

La *minoridad* y la *horizontalidad* que hemos dibujado tienen efectos en la forma de comprender y vivir hoy la *radicalidad* de los votos religiosos. A continuación, resaltaré rasgos de esa *radicalidad* que la VR está llamada a preservar a la luz de la *minoridad* y la *horizontalidad* en que se sumerge. *Misión* y *tareas* tendrían que hacerse eco de ello.

5.1. Radicalidad en desposesión

Como está indicado ya, la precariedad nos está llegando. No podemos dejar de sufrir sus efectos. Es arduo sostener muchas de nuestras comunidades en los equilibrios internos que les aseguraría su vitalidad. Resulta problemático dotar de responsables a nuestras iniciativas apostólicas e imprimir rapidez a nuestra resituación en las obras. Hoy no nos es posible vivir el normal recambio generacional. Los religiosos se sobrecargan de tareas y fragmentan demasiado su energía apostólica. Las necesidades de cuidado al interno de nuestras comunidades crecen y piden una atención fraterna y sacrificada, mientras las demandas apostólicas continúan siendo importantes. Nuestra movilidad se resiente con todo esto. Es complicado atinar con los liderazgos comunitarios y apostólicos que precisaríamos, y nos cuesta imaginar respuestas a retos que plantea el mundo al que deseamos servir... Expresado sin ambages: nuestra disminución nos está precarizando; *nos empobrecemos*.

Sabemos por experiencia las dificultades que sobrevienen cuando rechazamos esa *desposesión* inducida por la precarización actual en que nos hallamos y cuando no la asociamos a nuestra pobreza elegida. Acaba resintiéndose nuestra pobreza espiritual y lo expresamos en la inconsistencia de nuestra pobreza material. Exigimos demasiado, enjuiciamos en exceso los defectos, infravaloramos a quienes son y tienen menos, perdemos nuestra visión creatural de las cosas, disminuye nuestra paciencia histórica ante recorridos largos y carentes de resultados palpables, nos autopercebimos desde lo que actuamos y desde el éxito conseguido, imaginamos que la disposición de medios supondrá automáticamente mayor fruto apostólico, dejamos de creer sinceramente en la efectividad real que san Ignacio concedía a «los medios que unen con Dios»¹⁹.

Nuestra oposición a desposeernos más radicalmente provoca que nos separemos de los mundos ordinarios y mayoritarios de las gentes con precariedades de todo tipo. Se nos difumina el deseo de buscar más decididamente la justicia que brota de la fe. Al final, aunque cuidemos algunas zonas de contacto con la pobreza, nos sentimos como si

¹⁹ Const. 813. 10. D. 1, n. 6.

estuviéramos *fuera* de ella, habitando un espacio que abandonamos sólo puntual y discretamente por razón de una solidaridad que es discontinua y ocasional.

Minoridad y horizontalidad obligan a reconsiderar la radicalidad de la desposesión a la que llama el voto de pobreza en la VR. Es llamativo cómo la CG 36 insiste en la pobreza en la que crece y se inspira el origen de la Compañía de Jesús. Lo que pasó entonces de «vida en pobreza» y «cercanía a los pobres» han de ser hoy restablecido, porque se trata de una pobreza que «genera creatividad y nos protege de lo que limita nuestra disponibilidad para responder a la llamada de Dios».

5.2. Radicalidad en la afectividad apostólica

La VR precisa de *comunidades* vivas, no sólo de vocaciones. Sus presencias comunitarias son parte esencial de su rostro humano y de su luz evangélica. Lo mismo se puede decir de los grupos de laicos y religiosos que animan tantas iniciativas apostólicas. Intentan ser ámbitos en los que la interrelación fraterna es un ingrediente clave de lo que se pretende finalmente transmitir. El hecho es que, en general, la VR se está dotando de bastantes instancias para *afectarnos* de un modo diferente, llámense equipos, comisiones, plataformas apostólicas, sectores o cualesquiera otras versiones de esa *horizontalidad* con la que se puede dinamizar la VR en su contexto actual.

Para la Compañía de Jesús, la cuestión de la vida comunitaria nunca ha de dejado de ser urgente. También hoy. Según la CG 36, la orden ha de reencontrarse con la dimensión comunitaria de la vocación jesuita si es que desea renovarse. El fantasma de una VR reducida a *tareas* desconexas y especializadas está ahí, y no se ha conjurado. El aviso es contundente: «[...] si olvidamos que somos un cuerpo, unidos en y con Cristo, perdemos nuestra identidad como jesuitas y la capacidad de dar testimonio del Evangelio. Más que nuestras competencias y habilidades, lo que da testimonio de la Buena Noticia es la unión entre nosotros y con Cristo».

Eso será posible en la medida en que introyectemos aún más el plural apostólico que somos. Nos lo jugamos todo en cómo los afectos personales e institucionales se adhieran al proyecto común, es decir, en cómo conciban una *universalidad* posiblemente más exigente que en otros momentos de VR. Podemos imaginar las resistencias:

- a) Continuamos navegando una transición dura, llena de cambios drásticos. Nuestra resituación como VR es *éxodo*: desde un catolicismo dominante y homogéneo a la secularización que nos convierte en minoría; desde un mapa amplio y estable de presencias comunitarias y apostólicas a otro más reducido y temporal; desde una visión de la misión que responsabilizaba mucho a la VR a otra que se articula ahora sobre la colaboración... Ese éxodo no lo hacen por sí solas las planificaciones apostólicas: lo hace una libertad con capacidad para una erradicación geográfica, cultural y social mayor; con disposición para un discurrir fuerte y exigente, exterior e interior; con confianza en que los procesos de decisión hechos por los gobiernos congregacionales brotan de discernimientos honestos, que no privilegian opciones particularistas.

- b) Como nunca antes, es la hora de no contentarnos con cualquier *unión de ánimos*. Tenemos todo a favor para que esa unión se rompa. Son muchos los factores de riesgo que la ponen en peligro. No podemos construir comunidades intergeneracionales ni unidades provinciales equilibradas. Sobrellevamos mal el peso excesivo de nuestra institucionalización. Nos tienta la posibilidad de asumir opciones apostólicas de plazos cortos y menos exigentes. La tercera edad en la VR, un hecho marginal hace escaso tiempo, es hoy mayoritaria y tiende a sospechar que no es considerada como parte de la *misión* que se pretende realizar.

Minoridad y horizontalidad, sin embargo, pueden ayudar a la VR a sortear el individualismo cultural que nos circunda. Este tiempo histórico, herido por tanta fractura, pide que nuestra afectividad apostólica se alimente de una radicalidad nueva, la que conduce decididamente a ser más *universales*.

5.3. Radicalidad en el discernimiento

Muchos piensan que llegó la hora de la radicalidad para la obediencia religiosa. Ahora es cuando se puede demostrar la fortaleza que tiene ante las muchas y probablemente traumáticas decisiones que la VR ha de ejecutar.

No obstante, volviendo a la experiencia particular de la Compañía de Jesús, la CG 36 prefirió enfocar esa radicalidad sobre un componente insustituible de la obediencia: el *discernimiento*. El hecho es que anima a realizar el discernimiento en todos los niveles posibles y pertinentes de las estructuras de la orden. *La VR apostólica que la CG 36 imagina para la Compañía de Jesús implica la práctica del discernimiento en sus diferentes versiones*. Está claro que las planificaciones apostólicas que se están diseñando en toda la orden van a concretar la obediencia en los próximos años. Pero esas planificaciones han de dotarse de discernimiento previo. Seremos lo que sea nuestro discernimiento realizado y compartido.

Pero hemos de anotar dos fuentes de desasosiego:

- a) Para discernir, *antes hemos de estar discernidos*, individual e institucionalmente. El discernimiento es practicable en tanto que se está inmerso en una vida espiritual continua. No podemos llevar adelante el discernimiento que pide cualquier planificación apostólica provistos sólo de una vida espiritual mermada de profundidad, ciega a la presencia de afecciones desordenadas personales y corporativas, indigente de indiferencia. La búsqueda de la voluntad de Dios merece que superemos nuestros habituales déficits de oración. Como sugiere san Ignacio, hemos de reconocer que frecuentemente estamos incapacitados para discernir simplemente «por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales». Cometemos así la corrupción de considerar como mociones lo que son meras opiniones o reacciones improvisadas a lo que se nos propone.
- b) Para discernir hemos de aceptar que el Espíritu también opera en los otros y que

a través de ellos ese mismo Espíritu se nos puede hacer patente. Eso supone crecer en la *conversación espiritual*. Nos repetimos con frecuencia la queja de que nuestra capacidad de escucha ha bajado por falta de tiempos de calidad en nuestra agenda cotidiana; o por la escasa entidad espiritual que concedemos a los encuentros comunitarios y las reuniones en general. Diferenciamos mal en nuestra comunicación lo que es meramente opinativo de lo que es fruto de una experiencia oracional honda. No sabemos siempre plantear las cuestiones y los problemas de forma que sean pie para una comunicación espiritual de búsqueda. Tampoco nos han ayudado en todo esto nuestras dudas respecto a la posibilidad de que se pueda hacer metodológicamente el así llamado discernimiento comunitario.

La VR será siendo lo que verdaderamente es si se permite ser interpelada por el Espíritu y discernirlo históricamente. En medio de la tentación contemporánea a dispersarnos en nuestra acción, a conformarnos con visiones superficiales y a confiarnos otra vez al individualismo apostólico, el recurso al discernimiento puede ser una de esas luces oportunas y esperanzadoras en que *minoridad* y *horizontalidad* vuelven a aparecer como inspiradoras.

6. Conclusión

A propósito de la tensión entre *misión* y *tareas*, se ha intentado abrir un panorama de consideraciones sobre el presente de la VR que coloca esa tensión en un plano más abarcador y decisivo. La creatividad para discernir *misión* y definir *tareas* que la materialicen ha de mirar por la *minoridad* y la *horizontalidad* que parecen conformar hoy la VR en la Iglesia. De ambas dinámicas, la VR recibe la indicación de que ha de ahondar en su *radicalidad*.

Como siempre, hemos de aceptar de Dios su *kairós* para nosotros, ese tiempo que, según la teología bíblica, se nos revela simultáneamente como muerte y resurrección, como confluencia entre procesos dolorosos de *decrecimiento* y procesos alentadores de *crecimiento* posible. Y, en cualquier caso, tendríamos que admitir que es Dios quien determina lo que es finalmente decrecimiento y lo que es crecimiento, y que nos lo hará entender siempre para que así lo aceptemos.

▶ Tras la pandemia

*Y estalló el bien*²⁰

Fco. Javier Valiente Moreno, SDB

Las cifras al principio quedaban lejos. Veíamos los círculos crecer en los mapas de los informativos y periódicos. Pero estaban lejos, en ciudades cuyos nombres eran difíciles de pronunciar. Era su problema. Como casi siempre, este tipo de calamidades pasan allí, en países menos desarrollados, menos organizados y con menos recursos. Pero, poco a poco, el problema se fue haciendo más cercano. Empezaba a afectarnos. Y comenzamos a utilizar, cada vez más, palabras como pandemia, confinamiento, aislarse, *coronavirus*, respiradores, mascarillas, *ucis*...

Y llegó el miedo.

Y se cerraron colegios, oficinas, fábricas, calles, ciudades, hasta las iglesias. Y los hospitales llenos, y el ejército, y ataúdes, y dolor y enfermedad y muerte. Y nos fuimos acostumbrando a vivir en casa, a socializarnos a través de ventanas y balcones. Seguimos sintiendo el miedo ante una situación que nos descoloca, que trae paro, enfermedad y, ¡ay!, también muerte.

¡Cuántos seres queridos han fallecido, muchos de ellos en la soledad de un hospital! Despedidas virtuales, a distancia, pena y sufrimiento sin el consuelo de expresarlo y compartirlo.

Y de pronto estalló el bien.

En medio de tanto dolor y desesperanza, nos encontramos con riadas de gestos de solidaridad y esperanza. No podemos quitar ni un ápice al dolor y a las situaciones de desamparo que estamos viviendo. Tampoco esconder las críticas a las diversas administraciones públicas, a los agentes políticos y sociales por cómo están afrontando y gestionando esta situación. Pero junto a eso, no podemos esconder que estalló el bien.

Y descubrimos quién era nuestro prójimo. Especialmente en las grandes ciudades, donde vivimos casi sin saber quién está a nuestro lado, nos dimos cuenta de que existían los vecinos. Nos sentimos solidarios, compartiendo el mismo destino, con esas familias que apenas veíamos en el ascensor o con las que nos cruzábamos en los descansillos del

²⁰ Publicado en el libro *Tejer historias* (Publicaciones Claretianas, 2020).

bloque. Y empezamos a pensar en cómo le afecta una situación así a esa persona mayor que vive sola, a esa pareja que tal vez tiene menos recursos, a esa familia con hijos pequeños, a esa otra con los abuelos en casa y con poco espacio para compartir.

Y antes de que lo sugirieran los eslóganes oficiales, muchos empezaron a ofrecerse a otros para hacerles la compra, para que no salieran de casa. Especialmente muchos jóvenes se han ofrecido a los mayores del vecindario para ir en su lugar a la farmacia o al supermercado. Nos hemos dado cuenta de que el prójimo sigue siendo el que está próximo a nosotros; el que precisamente, en momentos de dificultad, puede estar cercano para arrimar el hombro.

Y nos hemos dado cuenta de que ahí, siempre ahí, está la familia. Estamos viendo tantas formas de hacernos presentes para estar en contacto con los nuestros... Hemos visto a nietos enseñando a usar las videollamadas para poder comunicarse con los abuelos; los grupos de *wasap* de las familias echan humo de mensajes para ponerse al día de cómo se encuentra cada uno. Y sentimos la añoranza de no poder estar juntos, de no poder abrazarnos, esos gestos sencillos, rutinarios, a veces hechos por compromiso, que ahora nos hemos dado cuenta del valor que tienen.

Y estalló el bien en cientos de maneras de ayudar a superar este momento oscuro. La creatividad se multiplicó para ayudar, para hacer más llevadero el confinamiento. Y dentro de la comunidad eclesial surgieron cientos de iniciativas de todo tipo. Y si los templos estaban cerrados para evitar riesgos de contagio, la Iglesia, toda la Iglesia, estaba más abierta que nunca.

Las Cáritas se pusieron manos a la obra para seguir ayudando a los más necesitados. Obispos, sacerdotes y comunidades religiosas aprendieron de prisa a realizar retransmisiones en directo de momentos de oración y eucaristías para estar cerca de los fieles. Conventos, asociaciones y grupos de todo tipo se lanzaron a echar una mano en lo que hiciera falta, cosiendo mascarillas, haciendo comida para llevar a personas con menos recursos, acogiendo a «sin techo»... La creatividad pastoral está inundando las redes sociales de propuestas para vivir la Semana Santa, para rezar, para entretener. Y los capellanes de hospitales, cementerios, y voluntarios se vuelcan en estar cercanos, en acompañar, en sostener el dolor y el llanto del alma de enfermos y familiares.

Y estalló el bien porque así, de pronto, hemos descubierto que había trabajadores esenciales. Y nos dimos cuenta de que no eran gente famosa, con sueldos fabulosos, ni los que más espacio ocupaban en los programas de la tele o las revistas. Trabajadores esenciales que eran agricultores, cajeras o reponedores de supermercados, repartidores, gente de limpieza y, claro, todas las personas que trabajan en sanidad, seguridad... El mismo Papa, el Domingo de Ramos, pedía a los jóvenes que reconocieran a todas esas personas cuyo denominador común es trabajar en el servicio a los demás. Nos hemos dado cuenta, ojalá no lo olvidemos, de quiénes son «esenciales», acostumbrados como estábamos a convertir en «esencial» a cualquiera.

Y, sí, estalló el bien. En medio de estas circunstancias, en medio de la controversia política, en medio del dolor, estalló el bien. Y en hacer que estallara han contribuido muchas personas, grupos, instituciones, a los que les mueve el llevar el amor de Dios a

la vida. Los creyentes sabemos que la Vida vence a la muerte; que la esperanza es posible porque confiamos en el Buen Padre Dios que se cuida de nosotros. Sí, incluso en los momentos más turbulentos. Y se cuida Él porque siembra los corazones de muchas personas para que hagan el bien a otros. Y es que su luz inunda los corazones. Pasarán estos días, estos momentos difíciles; tendremos que leer qué nos ha sucedido, mirar este tiempo desde los ojos de Dios y reconocer que, a pesar de todo, estalló el bien.

*Francisco y la enfermedad*²¹

Nelson Castro

Roma, sábado 16 de febrero de 2019. La mañana es radiante. La ciudad está bañada por un sol a pleno que, en medio de un cielo absolutamente diáfano, parece transformar el invierno en un esbozo de primavera. Los jardines del Vaticano lucen toda su belleza. Se observa un movimiento intenso en su entorno: sacerdotes, obispos, cardenales, personal de maestranza, jardineros, los guardias suizos y el personal de seguridad yendo y viniendo en medio de un estruendoso silencio. Todo luce impecable. La escena es feérica.

Tras atravesar el jardín, me hallo ya en el patio interior del Palacio Apostólico. Los guardias examinan mi esquila de invitación y me franquean el paso. Uno de los mayordomos me acompaña hasta el ascensor que nos lleva al tercer piso. Allí, otro mayordomo me conducirá por distintos ámbitos del Palacio —en los que la historia se hace presente a cada paso— hasta un salón de espera. Son las 10.45. En el recinto hay ocho sillones tapizados con pana roja finamente estampada, con patas y rebordes dorados. A las 10.55, se abre la puerta y aparece monseñor Luis Rodrigo, un sacerdote argentino. Es delgado, de mediana estatura, y hace gala de una exquisita amabilidad. Me invita a ver dos esplendentes cuadros de Rafael, el gran pintor italiano del Renacimiento, y una serie de artesanías de los pueblos originarios del Perú que le fueron obsequiadas al Papa durante uno de sus viajes. A las 10.58 se abre la puerta de la biblioteca y sale un cardenal con el cual el Sumo Pontífice ha tenido una reunión de quince minutos. “En dos minutos lo recibe a usted”, me señala monseñor Rodrigo. Y a las 11 en punto —tal cual estaba pautado— la puerta de la biblioteca se abre. Y allí me está aguardando Francisco.

Lo veo sonriente y animado. Me estrecha la mano con firmeza. Su rostro es lozano, juvenil.

Su mirada es vivaz. Sabe que va a protagonizar un hecho único: por primera vez un papa va a hablar en forma extensa y detallada sobre su salud. Será una larga entrevista de una hora y quince minutos que hará historia. Lo veo feliz.

—¿Cómo está de salud, Santidad?

²¹ Extracto del libro *La salud de los papas* adelantado por el diario argentino “La Nación”.

—Muy bien. Gracias a Dios estoy muy bien. Me siento con energías y con ganas. Tengo 82 años y me encuentro pleno.

—A lo largo de su vida usted atravesó algunas dolencias delicadas y graves.

—Sí. Pasé por momentos delicados.

—Siendo más joven, padeció un cuadro pulmonar severo. ¿Cómo fue?

—Corría 1957. Me hallaba cursando el segundo año de seminario en el Seminario de

Devoto. Ese invierno había habido una fuerte epidemia de gripe que afectó a muchos de los seminaristas. Entre ellos, estaba yo. Pero lo cierto es que mi caso evolucionó de una manera más tórpida. Mis otros compañeros se recuperaron en pocos días y sin ninguna secuela. En cambio yo seguí padeciendo un cuadro febril que no cedía. En aquel momento había en el seminario un hermano que había sido maquinista de locomotora y al que le habían asignado tareas de enfermero, enfermero que manejaba los casos con una regla bastante curiosa. Para los dolores daba Cafiaspirina. Para los cuadros digestivos de tipo diarreicos, daba sulfas. Y para las afecciones de la piel daba tinturas a base de yodo. Así que yo tomé las aspirinas como él me lo indicó pero sin obtener ninguna mejoría. La fiebre seguía.

“Ante esta situación, el director del seminario me dijo: “No estás bien. Te voy a llevar al Hospital Sirio Libanés para que te examinen y te hagan los estudios que correspondan para así saber qué te está pasando”. Así que, a la mañana siguiente, me subió a su auto y me condujo al hospital. Allí me vio el director, doctor Apud, quien, al saber de mi cuadro clínico, llamó al doctor Zorraquín, un destacado neumólogo que, luego de revisarme, ordenó estudios de laboratorio y radiografías de tórax. En aquella época no había tomografía computada ni resonancia nuclear magnética. Al ver las radiografías, el especialista encontró tres quistes en el lóbulo superior del pulmón derecho. Había también un derrame pleural bilateral que me producía dolor y dificultad respiratoria. Por lo tanto, luego de analizar minuciosamente mi caso, procedió a la realización de una punción pleural para extraer el líquido. Tras ello, comenzaron a tratarme y, para el mes de octubre, cuando ya estaba recuperado, me anunciaron que debían operarme para extirpar el lóbulo afectado porque existía la posibilidad de una recaída. Naturalmente, yo acepté la operación. Fue un momento difícil.

—¿Cómo lo vivió? ¿Pensó que podría tener cáncer?

—Tenía 21 años. A esa edad uno se siente omnipotente. No es que no estuviese preocupado, pero siempre tuve la convicción de que me iba a curar. La operación fue una gran operación. La cicatriz de la incisión quirúrgica que me hicieron va desde la base del hemitórax derecho hasta su vértice. Fue una intervención cruenta. Según me contaron, se trabajó con el separador de Finochietto [se trata de un separador intercostal a cremallera que se usa en las operaciones torácicas] y se debió hacer mucha fuerza. Por eso, al recuperarme de la anestesia, los dolores que sentí fueron muy intensos.

(...)

—¿Le quedó alguna alteración de la función respiratoria?

—La verdad, no. La recuperación fue completa y nunca sentí ninguna limitación en mis actividades. Como usted lo ha podido ver, por ejemplo, en los distintos viajes que he hecho y que usted ha cubierto, nunca debí restringir o cancelar algunas de las actividades programadas. Nunca experimenté fatiga o falta de aire [disnea]. Según me han explicado los médicos, el pulmón derecho se expandió y cubrió la totalidad del hemitórax homolateral. Y la expansión ha sido tan completa que, si no se le advierte del antecedente, solo un neumonólogo de primer nivel puede detectar la falta del lóbulo extirpado.

El asunto del pulmón estuvo a punto de jugar un rol clave en el intento de los adversarios del entonces cardenal Jorge Bergoglio de impedir su elección. Quien dio cuenta de esto fue el arzobispo de Tegucigalpa, cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga: “Ciertamente, no puedo decir qué sucedió dentro de la Sixtina durante el cónclave, pero puedo decir esto: cuando la figura del arzobispo de Buenos Aires comenzó a emerger como el nuevo posible papa, ellos comenzaron a moverse para frenar el plan de Dios que estaba a punto de concretarse. Alguien que estaba apoyando a otro cardenal papable, en efecto, difundió el rumor en Santa Marta de que Bergoglio estaba enfermo ya que le faltaba un pulmón. Fue en este punto donde yo tomé coraje. Hablé con otros cardenales y les dije: ‘OK, voy a ir a preguntarle al arzobispo de Buenos Aires si estas cosas son realmente ciertas’. Cuando fui a verlo, le pedí perdón por la pregunta

que estaba a punto de formularle. El cardenal Bergoglio se sorprendió mucho, pero confirmó que aparte de un poco de ciática y una pequeña operación en su pulmón derecho para la remoción de un quiste cuando era joven, él no tenía ningún problema de salud de importancia. Su respuesta fue un verdadero alivio: el Espíritu Santo, a pesar de los obstáculos de las camarillas, estaba soplando sobre la persona correcta”.

El destacado periodista Gerard O’Connell recogió otro testimonio de valor sobre las intrigas alrededor de la afección pulmonar de Francisco. Corresponde al cardenal español Abril Santos y Casteló, quien contó que él también se acercó a Bergoglio y le formuló la misma pregunta al final del almuerzo. “¿Es verdad que usted tiene un solo pulmón?”. El arzobispo de Buenos Aires lo negó y le explicó que en 1957, cuando tenía 21 años, se había sometido a una cirugía para la remoción del lóbulo superior de su pulmón derecho a causa de tres quistes y que, desde entonces, ese pulmón funciona con total normalidad.

(...)

—¿Se psicoanalizó alguna vez?

—Le cuento cómo fueron las cosas. Nunca me psicoalicé. Siendo provincial de los jesuitas, en los terribles días de la dictadura, en los cuales me tocó llevar gente escondida para sacarla del país y salvar así sus vidas, tuve que manejar situaciones a las que no sabía cómo encarar. Fui a ver entonces a una señora —una gran mujer— que

me había ayudado en la lectura de algunos tests psicológicos de los novicios. Entonces, durante seis meses, la consulté una vez por semana.

—¿Era una psicóloga?

—No, era psiquiatra. A lo largo de esos seis meses me ayudó a ubicarme en cuanto a la forma de manejar los miedos de aquel tiempo. Imagínese usted lo que era llevar una persona oculta en el auto —solo cubierta por una frazada— y pasar tres controles militares en la zona de Campo de Mayo. La tensión que me generaba era enorme.

—¿Para qué más le fue útil la consulta con la psiquiatra?

—El tratamiento con la psiquiatra me ayudó además a ubicarme y a aprender a manejar mi ansiedad y evitar el apresuramiento a la hora de tomar decisiones. El proceso de toma de decisiones es siempre complejo. Y los consejos y las observaciones que ella me dio me fueron muy útiles. Ella era una profesional muy capaz y, fundamentalmente, una muy buena persona. Le guardo una enorme gratitud. Sus enseñanzas me son aún de mucha utilidad hoy en día.

—¿Fue difícil para usted hacer este tipo de consulta?

—No. Yo soy muy abierto y en ese punto, tengo una postura muy consolidada. Estoy convencido de que todo sacerdote debe conocer la psicología humana. Hay quienes lo saben por la experiencia de los años, pero el estudio de la psicología es necesario para un sacerdote. Lo que no veo del todo claro es que un sacerdote haga psiquiatría debido al problema de la transferencia y la contratransferencia, porque ahí se confunden los roles y entonces, el sacerdote deja de ser sacerdote para pasar a ser el terapeuta, con un nivel de involucramiento que después hace muy difícil tomar distancia.

—Usted me habló varias veces de sus neurosis. ¿Cuán consciente es de ellas?

—A las neurosis hay que cebarles mate. No solo eso, hay que acariciarlas también. Son compañeras de la persona durante toda su vida. Recuerdo una vez haber leído un libro que me interesó mucho y me hizo reír a carcajadas. Su título era *Alégrese de ser neurótico*, del psiquiatra estadounidense Louis E. Bisch. Es algo que comenté en la conferencia de prensa que di en el vuelo de regreso de Seúl a Roma. Dije: 'Soy muy apegado al hábitat' de la neurosis y agregué que, después de esa lectura, decidí cuidarlas. Es decir, es muy importante poder saber dónde chillan los huesos. Dónde están y cuáles son nuestros males espirituales. Con el tiempo, uno va conociendo sus neurosis.

—En general, se las agrupa en neurosis ansiosa, neurosis depresiva, neurosis reactiva y neurosis postraumática. ¿Cuál o cuáles son las suyas?

—La neurosis ansiosa. El querer hacer todo ya y ahora. Por eso hay que saber frenar. Hay que aplicar el célebre proverbio atribuido a Napoleón Bonaparte: "Vísteme despacio que estoy apurado". Tengo bastante domada la ansiedad. Cuando me encuentro ante una situación o debo enfrentar un problema que me produce ansiedad,

la atajo. Tengo distintos métodos para hacerlo. Uno de ellos es escuchar Bach. Me serena y me ayuda a analizar los problemas de una manera mejor. Le confieso que con los años he logrado poner una barrera a la entrada de la ansiedad en mi espíritu. Sería peligroso y dañino que yo tomara decisiones bajo un estado de ansiedad. Lo mismo pasa con la tristeza producida por la imposibilidad de resolver un problema. Es también importante dominarla y saber manejarla. Sería igualmente nocivo tomar determinaciones dominado por la angustia y la tristeza. Por eso digo que la persona debe estar atenta a la neurosis, ya que es algo constitutivo de su ser.

(...)

—¿Piensa en la muerte?

—Sí.

—¿Le teme?

—No, en absoluto.

—¿Cómo imagina su muerte?

—Siendo papa, ya sea en ejercicio o emérito. Y en Roma. A la Argentina no vuelvo.

► Educación

El compromiso de la Iglesia con la educación²²

Cardenal Angelo Bagnasco

El educador

Quisiera empezar la reflexión con la figura del educador: hablamos, por tanto, de todos los que tenemos la gracia de ser educadores. ¿Por qué este punto de partida? Porque la realidad de los jóvenes interpela a los adultos. Nuestra primera responsabilidad es, de hecho, hacernos a nosotros mismos -padres, sacerdotes, maestros, catequistas, animadores asociativos ...- una pregunta: frente a los jóvenes, todo educador no debe preguntarse “¿Qué puedo hacer por ellos?”, sino más bien “¿Quién soy yo?”. Si educar significa que doy a este hombre valor a sí mismo, que lo ayudo a ser libre, que lo introduzco a la vida, entonces entendemos que la formación no es principalmente una cuestión de discursos, exhortaciones, llamadas de atención, métodos. Todo esto es necesario, pero no es el factor original, iya que la vida se despierta con vida, la luz con la luz, la libertad con la libertad, el amor con el amor! Por eso, la primera pregunta recae en el educador, quien debe plantearse si es una persona viva, libre, si su presencia, más que ser eficiente, irradia, es luminosa y benéfica para quienes se acercan a él, lo ven, lo escuchan.

Si bien es cierto que ninguna edad está exenta de la necesidad de crecer, también es cierto que los adultos tienen grandes responsabilidades hacia los jóvenes: nadie ha llegado al final del camino, pero los adultos deben tener algo que decir que sea verdadero y bello, serio y bueno, a quienes están al comienzo de la parábola de la existencia. Algo que decir con palabras y testificar con hechos. Si esto no sucede, el adulto habría perdido años que no volverán.

La misión educativa de la Iglesia

He dicho que educar significa encontrar la vida, dialogar con ella, pero ¿qué significa encontrarla? Ante todo, significa encontrarse a sí mismo, ya que cada uno es para sí la primera forma de vida, la más íntima. Sin este encuentro radical, el individuo no

²² Ponencia marco en el ciclo “Razones para un nuevo currículo de Religión” organizado por la Conferencia Episcopal Española, 23 de febrero de 2021.

consigue vivir sino que es vivido, no puede actuar sino que es actuado: en esencia, sufre lo que sucede en lugar de vivirlo realmente. En la existencia, mucho depende de nosotros, pero mucho más se nos escapa y viene a nuestro encuentro tal y como es, y no como nos gustaría que fuera. Es exactamente lo contrario de lo que la cultura mediática quiere hacer creer creando ilusiones a jóvenes y adultos. La educación debe educar para decidir qué es lo que nos toca, y para gobernar lo que nos pasa independientemente de nosotros: elegir tiene que ver con el “qué”, gobernar con el “cómo”, la forma en la que vivimos tanto lo que elegimos como lo que nos pasa. La experiencia enseña que el “cómo vivir” es a veces más decisivo que el “qué vivir”. Hemos llegado así al tema de la verdad: se trata de quiénes somos nosotros como personas, la bondad de nuestras elecciones, la forma de vivir en cualquier situación.

Hoy, en Occidente, hay una grave falta de pensamiento y, por tanto, de fe. La fe, de hecho, invoca a la razón pensante y viceversa, en una circularidad que no es artificial sino connatural tanto a la fe como a la razón. Sabemos que los padres son los primeros e insustituibles educadores de sus hijos, y la familia es el primer campo de formación educativa. Junto a ellos, está la escuela como un lugar designado institucionalmente para educar la inteligencia en la integridad de la persona, razón y corazón, alma y cuerpo.

La responsabilidad educativa de la Iglesia no es una iniciativa suya particular, sino que es intrínseca a su misión evangelizadora: si la Iglesia renunciara a educar, renunciaría a evangelizar, se negaría a sí misma. De hecho, si educar significa abrir a la vida, conocer quiénes somos, tener los criterios para elegir qué hacer y cómo vivir, aprender a ser libres y a amar, confiar en uno mismo, distinguir entre el bien y el mal, estar con otros, apreciar el sacrificio y descubrir la belleza de los ideales, resistir en las pruebas y tener coraje ante los desafíos..., entonces la fe es la realidad más alta y más cierta, ya que Cristo es la verdad plena, es vida sin fin, es el camino que conduce a la verdad y la vida. Todo esto es alegría y felicidad, es la respuesta a esa insondable nostalgia que indica el Cielo, sin el cual es difícil ver y vivir en la tierra. La fe, o se convierte en cultura, es decir, en una forma de pensar y vivir personal y social, o no es. Y para convertirse en cultura e historia debe ser “pensada”.

Hoy, por un lado, existe el riesgo de una cierta gnosis que transforma la fe en un saber superior y elitista, que no responde al hombre en su totalidad, y que desencarna el Evangelio; pero, por otro lado, hay una forma de encarnarlo que “naturaliza el Evangelio” - como escribía la conversa francesa Madeleine Delbrel -, es decir, quitarle la linfa sobrenatural y reducirlo a un código de sentido común, de reglas para convivir con los demás, de comportamientos altruistas pero no religiosos.

La tarea educativa no es, por tanto, superpuesta, sino que es intrínseca a la misión de la Iglesia, y dos mil años de historia lo demuestran: “Cristo Señor (...) al revelar el misterio del Padre y de su amor, también revela plenamente el hombre al hombre, y le comunica su altísima vocación” (Concilio Vaticano II, GS, 22). Gracias al Evangelio, Europa ha llegado a una concepción antropológica de altura y plenitud que no tiene comparación en ningún otro lugar de la tierra, como también lo reconocen estudiosos que se declaran no creyentes: “El mundo histórico en el que pudo formarse ‘el prejuicio’ que cualquiera que tenga un rostro humano posee, como tal, la ‘dignidad’ y el ‘destino’

de ser hombre, no es objetivamente el mundo (...) del Renacimiento, sino el mundo del cristianismo, en el que el hombre ha redescubierto a través del Hombre-Dios, Cristo, su posición frente a sí mismo y al prójimo... (Por eso) incluso solo el debilitarse del cristianismo, se vuelve problemática también la humanidad” (Karl Lowith, De Hegel a Nietzsche). En esta perspectiva, también se explican las afirmaciones de Michel Foucault que -después de que Nietzsche declarara la muerte de Dios- viene a declarar la muerte del hombre, que se ha convertido como en una huella en la arena, sin rostro y líquido.

La cultura de la nada y el despertar de la conciencia

La cultura contemporánea parece no tener nada que decirle a los jóvenes, nada significativo que caliente el corazón y llene el alma. Los valores se devalúan, el sentido del hombre, de la vida y de la muerte, parece negado, así como escribió F. Nietzsche: “Vi una gran tristeza descender sobre los hombres (...). Se proclamó una nueva doctrina, y con ella una nueva fe: todo es en vano, todo es similar, todo ya ha sido” (Así habló Zaratustra).

Sin embargo, este tiempo encierra una oportunidad que no debemos dejar pasar: la de “pensar” y “elegir”. La cultura nihilista, que conduce a evidentes derivas antihumanistas, suscita una pregunta: ¿por qué la ausencia de sentido y valor?, ¿hacia dónde vamos? No es una pregunta instrumental sobre cómo funcionan el hombre y el cosmos, es trascendental porque trata de nuestro estar en la tierra y en el tiempo: ¿qué será de mí?, ¿cómo salvar mi vida? Podemos renunciar a cuestionarnos adaptándonos al pensamiento único, pero así estaríamos faltando a nuestra inteligencia, que no puede vivir sin verdad y en soledad radical. Se está produciendo el despertar de la conciencia; quizás un despertar lento e incierto, pero imparable.

Es este, creo, el *kairòs* de la hora que estamos viviendo. En este momento crucial no podemos faltar: estamos llamados a ser como los centinelas de la mañana, alertas y listos para indicar el nuevo día. Nuestras instituciones académicas, escuelas diocesanas, todo lugar de conocimiento de la fe y de elaboración del pensamiento - para los maestros sobre todo la escuela - son espacios privilegiados donde el Evangelio inspira el pensamiento y la razón estimula la fe.

Hoy, el pensar es visto como un peligro por el poder, cuando éste se concibe no como un servicio sino como un dominio, y por eso utiliza todas las formas de distracción para evitar que la gente reflexione y se cuestione, se haga una conciencia. Este ocupar las mentes tiene como objetivo lograr o incrementar el poder, el político y el económico. Mientras en otros tiempos se usaban totalitarismos ideológicos evidentes y violentos, hoy se usan totalitarismos sutiles que -detrás de la bandera de la absoluta libertad individual- niegan la trascendencia del ser humano y socavan la relación con Dios, con los demás, con los valores y las normas.

El colectivismo materialista y el individualismo consumista son dos formas de totalitarismo: ambos, de diferentes maneras, alienan a la persona y la aíslan.

Las expectativas de los jóvenes

La nostalgia metafísica y la búsqueda del sentido

Los corazones de los jóvenes -a pesar de las diferentes representaciones y los dolorosos sucesos que nos llegan a través de las noticias- laten de forma diferente a la cultura nihilista. La inquietud generalizada -más allá de problemas contingentes como la dificultad para encontrar trabajo y crear una familia- revela la nostalgia de una plenitud interior, que no se identifica con ninguna satisfacción particular. Es una inquietud que no depende de situaciones contingentes, sino que está en la raíz del alma como una herida salada que empuja más allá de nosotros mismos.

El joven necesita y desea interpretar este misterioso acicate que le hace sentir incompleto, criatura de frontera entre finito e infinito, entre tiempo y eternidad. Necesita sentirse acompañado en la tierra desconocida de los significados y del sentido de las cosas. Espera que alguien se de cuenta de sus inseguridades que, antes de ser psicológicas, son metafísicas, ósea que pertenecen a la condición humana. Debe ser tranquilizado ante algo que puede percibir como un laberinto desconocido y que, si permanece sin descifrar, genera el “mal de vivir”.

Alguien tiene que decirle que la vida puede parecer un cúmulo de puntos dispersos e insignificantes, pero la realidad es que están misteriosamente conectados entre sí y tienen un sentido que nosotros no podemos ver, como cuando, demasiado cerca de una pared, vemos las piedras individuales, pero no el conjunto. A veces se puede vislumbrar el diseño, pero más a menudo hay que creer en él y confiar.

El desconcierto y la calidad de vida

Un cierto desconcierto puede apoderarse del joven, engañado por la insistente idea de que el número de experiencias que ha tenido mide la calidad de su vida y marca su madurez. Es una mistificación grave: no es la cantidad de cosas que se hacen o se conocen, ni de las emociones ni de las vivencias, lo que construye al hombre, sino la elaboración de lo que se ha visto, encontrado, vivido. No es por tanto la extensión lo que constituye el sentido de la existencia, sino la intensidad, la consistencia moral, la nobleza ideal, la profundidad que interioriza y discierne.

En esta perspectiva, provocar la consciencia de los jóvenes, plantear las preguntas más crudas y punzantes que cuestionan lo que cada uno es y lo que hace, sacuden la superficialidad, es tarea cada vez más necesaria y urgente. Obligar a pensar, abrirse a la verdad, es método tanto del proceso educativo como de la evangelización. Y esto confirma esa relación entre fe y razón que hoy parece poco considerada.

La fragilidad difusa y el centro unificante

Otro aspecto que el joven espera descifrar es una cierta fragilidad que mina todo y todos. Fragilidad que se manifiesta en la intolerancia ante las inevitables dificultades, fracasos, desengaños incluso afectivos, incomprensiones que la vida conlleva. Un

elemento decisivo del camino educativo es, por tanto, la formación del carácter, el saber estar de pie solo. El carácter es la estabilidad interior de la persona: no es rigidez y ni siquiera esclerosis de los puntos de vista y de los comportamientos, sino que consiste en la armonía de pensamiento, sentimiento y voluntad alrededor del propio centro espiritual. Cuando el propio centro espiritual aún no está claro y decidido, la persona tiene la sensación de desconcierto, casi de disociación, es decir, de una falta de síntesis que dé sentido y orientación.

El punto es decidir el centro interior alrededor del cual la multiplicidad de la persona - pensamientos, sentimientos, elecciones, experiencias...- puede hacer unidad y orden dinámico. Para el cristiano, el centro no es una idea, una sabiduría humana, es Jesús, sabiendo que el cristianismo no es la evasión de los hombres al mundo de Dios, sino la invasión de Dios al mundo de los hombres: solo si seremos tocados por Dios, Dios podrá volver a los hombres.

Queridos amigos, nuestra Europa es un continente extraordinario: crisol de pueblos y naciones, de historia y cultura. Es la síntesis de Atenas, Jerusalén y Roma. El Evangelio es el álveo fecundo que ha recogido y llevado a síntesis todas las demás aportaciones, pero no podemos olvidar lo que afirmó el más grande pensador checo del siglo XX: “Sin el cuidado del alma como base espiritual, Europa está muerta y cae de nuevo en el olvido” (Jan Patočka, Platón y Europa).

Nos toca a todos nosotros - docentes, educadores, catequistas, comunidad cristiana - ayudar a los jóvenes a encontrarse a sí mismos, a abrir horizontes, a tener confianza, a resistir la indiferencia, a descubrir la belleza de la fe cristiana. A las generaciones jóvenes miremos con simpatía y esperanza: a ellos les tocará ser los nuevos evangelizadores en un tiempo maravillosamente difícil que la Providencia nos ha dado, y que abrazamos con amor y con el sano realismo de T.S. Eliot: “Si el cristianismo desaparece, desaparece toda nuestra cultura. Y entonces vosotros tendréis que empezar fatigosamente desde el principio, y no podréis llevar una cultura ya hecha. Tendréis que pasar por muchos siglos de barbarie” (Notas para una definición de la cultura. Apéndice: La unidad de la cultura europea, en Opere 1939-1962).



Lectio Divina

María ungió los pies de Jesús *Lectio de Jn 12,1-11*

Orden de los Carmelitas²³

1. Oración inicial

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

2. Lectura

Del Evangelio según Juan 12,1-11

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de misepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.»

Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

3. Reflexión

El texto es del comienzo del capítulo 12 del evangelio de Juan, que enlaza el Libro de las Señales (cc 1-11) y el Libro de la Glorificación (cc.13-21). Al final del "Libro de las

²³ Tomado de <http://homiletica.org/PDF050/aahomiletica001264.pdf>.

Señales", aparece con claridad la tensión entre Jesús y las autoridades religiosas de la época (Jn 10,19-21.39) y el peligro que Jesús corre. Varias veces tratarán de matarle (Jn 10,31; 11,8.53; 12,10). Tanto es así que Jesús se ve obligado a llevar una vida clandestina, pues podían detenerle en cualquier momento (Jn 10,40; 11,54).

- Juan 12,1-2: Jesús, perseguido por los judíos, va a Betania. Seis días antes de la pascua, Jesús va a Betania en casa de sus amigas Marta y María y de Lázaro. Betania significa Casa de la Pobreza. Él estaba siendo perseguido por la policía (Jn 11,57). Quieren matarle (Jn 11,50). Pero aún sabiendo que la policía estaba detrás de Jesús, María, Marta y Lázaro reciben a Jesús en casa y le ofrecen comida. Acoger a una persona perseguida y ofrecerle comida era peligroso. Pero el amor hace superar el miedo.

- Juan 12,3: María unge a Jesús. Durante la comida, María unge los pies de Jesús con medio litro de perfume de nardo puro (cf. Lc 7,36-50). Era un perfume caro, muy caro, de trescientos denarios. Inmediatamente, seca los pies a Jesús con sus cabellos. La casa entera se llena de perfume. En todo este episodio, María no habla. Sólo actúa. El gesto lleno de simbolismo habla de por sí. Lavando los pies, María se convierte en servidora. Jesús repetirá ese mismo gesto en la última cena (Jn 13,5).

- Juan 12,4-6: Reacción de Judas. Judas critica el gesto de María. Afirma que es un desperdicio. ¡De hecho, trescientos denarios era el salario de trescientos días! ¡Así que el salario de casi un entero año fue gastado de una sola vez! Judas piensa que el dinero habría que darlo a los pobres. El evangelista comenta que Judas no tenía ninguna preocupación por los pobres, sino que era un ladrón. Tenía la bolsa común y robaba dinero. Juicio fuerte que condena a Judas. No condena la inquietud por los pobres, sino la hipocresía que usa a los pobres para promoverse y enriquecerse. Según sus intereses egoístas, Judas piensa sólo en el dinero. Por esto no percibe lo que estaba pasando en el corazón de María. Jesús conoce el corazón y defiende a María.

- Juan 12,7-8: Jesús defiende a la mujer. Judas mira el gasto y critica a la mujer. Jesús mira el gesto y defiende a la mujer: "¡Déjala! Que lo guarde para el día de misepultura." Y Jesús añade después: "Porque pobres siempre tendréis entre vosotros." ¿Quién de los dos vivía más cerca de Jesús: Judas o María? Como discípulo, Judas convivía con Jesús desde hacía casi tres años, veinte cuatro horas al día. Formaba parte del grupo. María se encontraba con él sólo una o dos veces al año, en ocasión de las fiestas, cuando Jesús iba a Jerusalén y la visitaba. Pero la convivencia sin amor no nos hace conocer. Impide ver. Judas era ciego. Mucha gente convive con Jesús y hasta lo alaba con el canto, pero no le conoce de verdad, ni le revela (cf. Mt 7,21). Dos afirmaciones de Jesús merecen un comentario detallado: (a) "Pobres siempre tendréis", y (b) "Déjale que lo guarde para el día de misepultura".

(a) "Pobres siempre tendréis" ¿Quiso Jesús decir que no debemos preocuparnos con los pobres, visto que va a haber siempre gente pobre? ¿La pobreza es un destino impuesto por Dios? ¿Cómo entender esta frase? En aquel tiempo, las personas conocían el Antiguo Testamento de memoria. Bastaba que Jesús citara el comienzo de una frase del AT, y las personas ya sabían lo demás. El comienzo de esta frase decía: "¡Los pobres los tendréis siempre con vosotros!" (Dt 15,11a). El resto de la frase que la gente ya conocía y que Jesús quiso recordar, era ésta: "¡Por esto, os ordeno: debes abrir tu mano

a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra!" (Dt 15,11b). Según esta Ley, la comunidad debe acoger a los pobres y compartir con ellos sus bienes. Pero Judas, en vez de decir "abre la mano a favor del pobre" y comparte con ellos tus propios bienes, quería decir que se hacaridad con el dinero de los demás. Quería vender el perfume de María por trescientos denarios y usarlos para ayudar a los pobres. Jesús cita la Ley de Dios que enseñaba lo contrario. Quien, al igual que Judas, hace campaña con el dinero de la venta de los bienes de los demás, no incomoda. Pero aquel que, como Jesús, insiste en la obligación de acoger a los pobres y compartir con ellos sus bienes, éste incomoda y corre el peligro de ser condenado.

(b) "Que lo guarde para el día de mi sepultura". La muerte en la cruz era el castigo terrible y ejemplar, adoptado por los romanos para castigar a los subversivos que se oponían al imperio. Una persona condenada a muerte de cruz no recibía sepultura y no podía ser ungido, pues quedaba colgando de la cruz hasta que los animales se comían el cadáver, o recibía sepultura rasa de indigente. Además de esto, según la Ley del Antiguo Testamento, tenía que ser considerada como, "maldita por Dios" (Dt 21, 22-23). Jesús iba a ser condenado a muerte y muerte de cruz, consecuencia de su compromiso con los pobres y de su fidelidad al Proyecto del Padre. No iba a tener un entierro. Por eso, después de muerto, no iba a poder ser ungido. Sabiendo esto, María se anticipa y lo unge antes de ser crucificado. Con este gesto, indica que aceptaba a Jesús como mesías, aunque estuviera crucificado! Jesús entiende el gesto de la mujer y lo aprueba.

- Juan 12,9-11: La multitud y las autoridades. Ser amigo de Jesús puede ser peligroso. Lázaro corre peligro de muerte por causa de la vida nueva que recibió de Jesús. Los judíos decidieron matarle. Lázaro vivo era la prueba viva de que Jesús era el Mesías. Por esto, la multitud lo buscaba, ya que la gente quería experimentar de cerca la prueba viva del poder de Jesús. Una comunidad viva corre peligro de vida porque es prueba viva de la Buena Nueva de Dios.

4. Para la reflexión personal

- María fue maltratada por Judas. ¿Te has sentido maltratado/a alguna vez? ¿Cómo has reaccionado?
- ¿Qué nos enseña el gesto de María? ¿En qué tipo de alerta nos pone la reacción de Judas?

5. Oración final

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mí vida,
¿quién me hará temblar? (Sal 26)

► El anaquel

Reflexiones capitulares - Sesión 6

***Juan José Bartolomé
Ángel Miranda***

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “hoja de ruta”, “programa de acción para el próximo sexenio”, Don Ángel ha individuado ocho “desafíos a los que necesitamos dar respuesta”, desafíos que “*deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces*” (cursivas suyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “con mucha confianza en cada hermano”, pidiéndonos “a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida”.

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”. Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el quinto de los desafíos: “**prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos.**” Es el primer reto que concierne directamente nuestra acción apostólica.

Quinto desafío: Prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos

- C. 26 “El Señor indicó a don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia.

Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la “juventud pobre, abandonada y en peligro”, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza”.

- Palabras del RM en la clausura del CG28:** Deseo iniciar el desarrollo de esta prioridad partiendo de las pocas frases que pude dedicar a esto en **mi última intervención** en el aula capitular declarando la conclusión (precipitada) de nuestro CG28. Las palabras fueron pocas, pero la convicción de las mismas era grande y fuerte. Dije cuanto sigue:
- Su sueño, que se nos reconozcan como salesianos, por estar un poco ‘locos’...** “Yo sueño con que decir hoy y en los próximos años ‘**salesianos de Don Bosco**’ signifique para la gente que oye nuestro nombre, que somos consagrados un poco ‘locos’, es decir, ‘**locos**’ **porque aman con verdadero corazón salesiano a los jóvenes**, especialmente a los más pobres.
- que se manifiesta en la defensa de los más débiles.** Queridos hermanos, si nos alejáramos de los más pobres, esa sería la muerte de la Congregación. Don Bosco nos lo dijo al hablar de nuestra pobreza y del peligro de la riqueza. Me permito precisar más todavía: **si un día dejáramos a los muchachos, a los jóvenes y, entre ellos, a los más pobres, ese sería el inicio de la muerte de nuestra Congregación.** Una Congregación que hoy, gracias a Dios igoza de buena salud, a pesar de nuestras debilidades!
- Opción radical, preferencial, personal, institucional, estructural,** Prestemos pues atención a lo que considero una auténtica ‘deliberación capitular’, aunque no en el sentido propio de la expresión ya que su contenido se encuentra ya en nuestras Constituciones. Se trata de lo siguiente: de **exigirnos una opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural en favor de los muchachos y jóvenes más necesitados, pobres y excluidos.** Una opción que ha de manifestarse de manera especial, **en la defensa de los chicos, chicas y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso:** desde el abuso sexual al de cualquier otra explotación; del abuso de cualquier tipo de violencia; del abuso de la injusticia manifiesta y evidente, a cualquier tipo de abuso de poder. Considero que **este desafío es un hermoso compromiso** que debemos llevar cada salesiano en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida”.
- Desafío que es un compromiso que dará luz al sexenio**
- Irrenunciable para la Congregación** Estoy convencido de que tomarnos también esto como **algo irrenunciable en toda la Congregación y en todos los contextos, culturas y continentes**, será muy significativo. Hoy hay muchas

- en cualquier cultura y continente
- pobrezas juveniles que reclaman de la entera familia humana, y sin duda de los salesianos en particular, una atención urgente. De hecho, **nuestra historia congregacional está plagada de llamadas para ir al encuentro de los jóvenes más pobres.** “Hemos contraído como hijos de Don Bosco un compromiso histórico de servicio a los jóvenes pobres”²⁴.
- Así realizamos la voluntad de Don Bosco
- Nuestro mismo padre Don Bosco ya nos decía: “Todo el mundo nos verá y recibirá con simpatía, mientras nuestras preocupaciones y solicitudes vayan dirigidas a los hijos de los pobres, a los que dentro de la sociedad se encuentran más en peligro. Esta ha de ser para nosotros la satisfacción más grande que nadie podrá arrebatarnos”²⁵.
- acogemos el magisterio capitular
- El CGXIX, hace ya bastantes años declaraba que “hoy más que nunca Don Bosco y la Iglesia nos envían preferentemente a trabajar entre los pobres, los menos favorecidos y el pueblo”²⁶. De prioridad absoluta a los ‘jóvenes’ y entre ellos a ‘los pobres y abandonados’ hablaba también el CGXX al plantearse quiénes eran los destinatarios concretos de nuestra misión²⁷.
- y somos fieles a nuestras promesas
- Nosotros mismos hemos dicho en nuestro reciente Capítulo que somos consagrados a Dios para los jóvenes más pobres. Como Don Bosco, también nosotros **hemos prometido en nuestra profesión religiosa que nos ofrecemos a Dios entregando nuestras fuerzas a los jóvenes,** especialmente los más pobres y que esto nos habla “de escuchar juntos la llamada que Dios nos hace en las pobrezas juveniles.
- Necesitamos profundidad espiritual, preparación cultural, disponibilidad para trabajar juntos, flexibilidad en repensar nuestro estilo de vida y misión
- Pide** de nosotros también **profundidad espiritual,** para no caer en el activismo o en una mentalidad empresarial; **preparación cultural** para comprender los fenómenos en los que estamos inmersos y las nuevas pobrezas juveniles; **disponibilidad para trabajar juntos,** abandonando todo individualismo pastoral; **flexibilidad en repensar nuestro estilo** de vida y el de nuestras obras, sobre todo cuando ellas ya no transmiten la energía misionera del carisma y responden prevalentemente a lógicas de mantenimiento”²⁸.
- Llamados a contemplar el rostro de
- En definitiva, **la llamada** que estoy haciendo es la de **mirar** verdaderamente al **rostro de nuestros muchachos y jóvenes hasta**

²⁴ CGXX, n.580

²⁵ MB XVII, 272; Cfr. MBXVII, 207

²⁶ CGXIX, ACS 244, p.94

²⁷ CGXX, n.45

²⁸ CG28, *Priorità della missione salesiana tra i giovani di oggi*. Primo nucleo, n. 8

nuestros jóvenes hasta llegar a conocer sus historias **llegar a conocer sus historias** de vida, tantas veces llenas de tragedia. Cuando esto sucede, **porque amamos de verdad a los jóvenes, esto nos producirá dolor.**

Conversión permanente al Señor que implica, - y complica - toda nuestra vida El Papa Francisco, al hablarnos de la Opción Valdocco y el don de los jóvenes nos dice algo precioso y que no me ha dejado indiferente. Nos escribe así: “El Oratorio salesiano y todo lo que surgió a partir de él, como narra la *Biografía del Oratorio*, nació como respuesta a la vida de jóvenes con rostro e historia que movilizaron a aquel joven sacerdote que no podía permanecer neutro o inmóvil ante lo que acontecía. Fue más que un gesto de buena voluntad (...). Lo pienso como **un acto de conversión permanente y respuesta al Señor que “cansado de golpear” nuestras puertas**, espera que lo vayamos a buscar y encontrar, o que lo dejemos salir, cuando golpea desde dentro. Conversión **que implicó (y complicó) toda su vida** y la de todos aquellos que estaban a su alrededor. Don Bosco no sólo no elije separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y **elije cómo y qué mundo habitar**”²⁹.

Propuesta

En el presente sexenio la Congregación en todas sus Inspectorías hace una opción radical, preferente, personal de cada sdb e institucional en favor de los chicos, chicas y jóvenes más necesitados, pobres y excluidos, con un cuidado particular en la defensa de quienes son explotados y víctimas de cualquier abuso y violencia (“abuso de poder, económico, de conciencia, sexual”³⁰).

Para ello,

Tomar decisiones, a nivel local e inspectorial, para no excluir a jóvenes pobres En cada presencia salesiana del mundo y en cada Inspectoría determinarán **qué decisiones tomar para que** los muchachos y jóvenes más pobres de cada presencia **nunca queden excluidos de ninguna casa salesiana**, sean cuales sean los esfuerzos que se deban hacer, pensando, decidiendo, creando modos de hacerlo posible, (como hizo siempre nuestro Padre Don Bosco).

¿En nuestra obra, en nuestra inspectoría se dan casos de exclusión de jóvenes más pobres y necesitados? ¿Podemos citar algún caso de abuso o maltrato, de? ¿Qué habría que hacer en concreto, a nivel local, y sugerir, a nivel inspectorial, para atajar con eficacia posibles casos de dejación de nuestra responsabilidad en defensa de la juventud?

²⁹ FRANCISCO, Mensaje al CG28, p.6-7

³⁰ ChV, 98

Dotarse, a nivel inspectorial y local de un código ético en defensa de los menores En cada Inspectoría y cada casa salesiana tendremos **un código ético de cuidado, prevención y defensa de los menores** que tenemos confiados, protegiéndolos de cualquier tipo de abuso, venga éste de donde venga. Para nosotros los muchachos, muchachas y jóvenes **son sagrados en el nombre de Dios.**

Nos hemos dotado de códigos éticos en defensa de menores, a nivel local e inspectorial. ¿Los conocemos, los damos a conocer a nuestros colaboradores? ¿Nuestra preocupación es evitar denuncias públicas o, más bien, nos guía la responsabilidad de que en nuestras presencias los niños y jóvenes son para nosotros don del Padre y representantes de Cristo?

Presencia en redes, a todos los niveles, y otros organismos Ya sea a nivel mundial, inspectorial y local nos comprometemos a favorecer las diversas redes, acciones y buenas prácticas que se refieren a nuestra acción y presencia entre los muchachos, muchachas y jóvenes más pobres, y en particular también los refugiados e inmigrantes. Organismos salesianos como DBnetwork, DBGA y RASS deben ayudar a garantizar la protección de los menores y a caminar siempre en mayor comunión con el dicasterio (sector) de la Pastoral Juvenil de la Congregación.

¿Pensamos que hoy no podremos acompañar a nuestros jóvenes sin estar presentes donde ellos están, en las redes, o sin favorecer sinergias con organizaciones, salesianas o no, que atienden sus necesidades y los protegen? ¿Es posible pensar que no esta presencia y sinergias no son parte integrante de nuestra misión apostólica?

Guion para el encuentro comunitario

Objetivos

Realizar una aproximación al mundo y a la cultura de los jóvenes, de “nuestros jóvenes”, nuestros destinatarios concretos, identificando algunas de sus pobrezas y necesidades.

Renovar nuestra opción preferencial por esos jóvenes y adecuar nuestra vida comunitaria y nuestra propuesta pastoral a su realidad actual.

Desarrollo

Tiempo para la escucha

El vídeo realizado en el entorno de la escuela salesiana de Europa, evoca la aproximación de los educadores/pastores a su realidad y, a la vez, algunos elementos identitarios de la pastoral salesiana en los momentos actuales:

<https://drive.google.com/file/d/1HJEmkCzVrFKVaDEInCLnhVHW0gi7IkeV/view?usp=sharing>

Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”

El texto del Rector Mayor, la comunicación familiar del Papa y el video que hemos visto pueden constituir el marco de nuestra lectura de la realidad desde

- de contemplación:

de la realidad de **nuestros destinatarios actuales**, nos abrirá a compartir aquello que **“no nos deja indiferentes”** (Francisco) o **“nos produce dolor”** (Rector Mayor) en sus actitudes, en sus carencias, en sus desenfoces, ... Aquello frente a lo que experimentamos la “impotencia” y que “llama a las puertas de nuestro compromiso” vocacional;

- de discernimiento

sobre **las demandas subyacentes a sus pobrezas y a las nuestras** como educadores de manera que “nunca queden excluidos de nuestra casa” y sobre todo, de nuestro corazón y nuestro empeño pastoral

- de identificación

de **posibles cambios o revisiones** de nuestro Proyecto pastoral, de nuestros esquema de vida comunitaria y de nuestras formar de salir al encuentro de sus pobrezas, arriesgándonos al abandono de nuestras seguridades y a la búsqueda y experimentación de caminos nuevos, o al menos renovados de respuesta.

Tiempo para la oración

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).

Después, rezamos juntos:

Dios Padre,

te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del carisma salesiano,

concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,

para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes,

con tus ojos, bajo su guía y protección.

*Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros,
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,
en sus penas y alegrías, en sus esperanzas y frustraciones, llevándolos hacia ti.
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,
te creemos “presente entre nosotros... nos confiamos a ti...
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo, Jesucristo,
nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la video-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco. <https://www.youtube.com/watch?v=cLgb6nPGHvU>

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener*

tus ojos:

para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;

tu corazón:

para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;

tu mente:

llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;

tus manos laboriosas:

para volver realidad tus sueños;

tus pies:

Para ir hacia ellos en donde se encuentren.



El encanto de los días

Los hermanos Seixalbo

Ourenseño Seixalbo fue un personaje que me acompañó algunos años de mi vida. Un día nos despedimos y hasta hoy... Pero la vida siempre es sorprendente. Sin quererlo ni esperarlo, he conocido a su hermano Coutiño, Coutiño Seixalbo. Me dicen que su padre quiso este nombre para su hijo, porque le recordaba 'El Couto', lugar del nacimiento del progenitor. Lo que me cuentan de Coutiño ha vuelto a mi memoria lo mejor de su hermano. Hoy quiero seguir hacer presentes de corazón a estos entrañables hermanos.

Coutiño Seixalbo no es ajeno a lo que sucede en el colegio y en la vida. Para todo tiene una respuesta y una pregunta. Vamos con las respuestas. Por aquello de que han realizado en el colegio una auditoría, la profe se esfuerza en explicar a sus niños qué es una auditoría. Y al día siguiente, en clase, pregunta para ver lo que recuerdan:

- Coutiño, ¿qué es una auditoría?
- Una auditoría es el lugar donde te revisan los oídos...

Y esta predilección por las etimologías de las palabras le ha llevado a descubrir que en las culturas antiguas los señores tenían muchos "serbios" y que la mamá de su amiga Vane es "bióloga" porque, en la orquesta del barrio, toca la viola.

¿Y las preguntas? Como tenía que comunicar las fechas de unas actividades a los docentes, he pasado a dejar a su profesora el comunicado pertinente. Ya en la clase les saludo, pregunto por el nombre de la profesora, si les riñe y cuándo... Les comento que una profesora que no riñe alguna vez... "Nos riñe si nos portamos mal"... Al despedirme, Coutiño levanta la mano y muy bajito me dice: "Tú eres un abuelito, ¿verdad?". "Sí, hijo, sí", le digo y salgo precipitadamente de clase. ¿Inocencia o venganza? Seguramente que ni una cosa ni la otra, simplemente constatación de hechos.

Creo que Coutiño todavía no es capaz de una lectura continuada. Pero hoy he averiguado que, al menos, "hojea/ojea el periódico". Lo he sabido porque en clase la profesora, viéndole más diligente y concentrado de lo habitual, le ha preguntado:

- ¿Qué estás haciendo, Coutiño?
- Estoy dibujando a Dios. (!)
- Pero, Coutiño, nadie sabe cómo es Dios.
- Tranquila, seño, tú y toda la clase lo vais a saber..., cuando yo termine este dibujo.

No sé dónde he leído algo semejante.

También en la vida de Coutiño el gran acontecimiento es la normalidad. Sigue desarrollándose en estos meses de su vida, acariciado por la niebla o afligido por la bajada de las temperaturas como todo mortal, pero asumiendo, a su modo, esos días llenos de instantes en que se cuece el futuro a fuego lento, a pasos de silencio...

Isidro Lozano

